

aguas vivas

Más páginas
Nuevas secciones

¿Cómo aterrizamos nuestra fe?

- Un reino de gracia
- Oír, hacer y enseñar
- Una justicia superior
- El conocimiento que produce vida
- La visión del trono de Dios

Ética a la medida

El acelerado avance tecnológico y los cambios sociales que él trae están planteando desafíos éticos inéditos a esta generación.



Embriagados con su Espíritu

Una palabra acerca de cómo se evidencia la llenura del Espíritu en el matrimonio.



Excusas para no seguir a Cristo: "La religión es un negocio"
Proezas de la fe: "El canto del motilón"

aguas vivas

Una revista para todo cristiano

Año 3 · Nº 16 · Julio - Agosto 2002

EN ESTA EDICIÓN:

Ética a la medida

El acelerado avance tecnológico y los cambios sociales que él trae están planteando desafíos éticos inéditos a esta generación. (p.3)

Excusas que suelen darse para no seguir a Cristo

“La religión es un negocio”

¿Es ésta la suya? (p.5)

¿Cómo aterrizamos nuestra fe?

He aquí un llamado a vivir piadosamente, y una palabra profética a causa de un peligro que acecha. (p.7)

Un reino de gracia

El Sermón del Monte es mucho más que una preciosa enseñanza: es una palabra transformadora. (p.10)

Una justicia superior

El Señor Jesucristo, como el Rey soberano del reino de los cielos, demanda a sus súbditos una justicia mucho más alta que la de la Ley. ¿Cómo podrían ellos cumplirla si aun la Ley era imposible de cumplir? (p.12)

Oír, hacer y enseñar

En estas tres palabras se encuentra el orden en que ha de ser vivida la fe en nuestro Señor Jesucristo. (p. 15)

El conocimiento que produce vida

El peligro de sostener una fe puramente intelectual, divorciada de la conducta del creyente (p.19)

La visión del trono de Dios

Hay un trono inconmovible establecido en el cielo, desde el cual nuestro caminar y servicio es continuamente evaluado. (p.22)

Embragados con su Espíritu

Una palabra acerca de cómo se evidencia la llenura del Espíritu en el matrimonio. (p.25)

La lección de María

Dios demanda buenas obras de las mujeres cristianas. Pero, ¿en qué consisten esas obras, y cuándo una mujer de Dios está en condiciones de hacerlas? (p.27)

El canto del motilón

¿Cómo hizo Dios para revelarse a los motilones, una tribu ancestral e indómita de las montañas de sudamérica? He aquí el relato de la extraña forma como lo hizo. (p.31)

la segunda

cara

La vida cristiana tiene dos caras: una subjetiva y una objetiva. La una es invisible; la otra, visible. La primera –la fe– es como un río profundo que fluye por los pliegues más secretos del corazón del hombre. Desde el día que vino a posarse en ese lugar, hace desde allí una labor sanadora, transformadora y consoladora. Desde ese secreto hondor, ofrece al cristiano los recursos para transformar todo lo que toca. Es la vida misma de Dios que se ha metido allí gracias a la fe, para no irse más. Todo lo que será real y visible después –hasta el día de la manifestación gloriosa del Señor Jesucristo– comienza en el rincón donde se ha anidado la fe bendita del Hijo de Dios.

La segunda cara –las obras– son una expresión concreta y palpable de esa fe subjetiva. No hay posibilidad de exteriorizar la preciosa fe, sino a través de las buenas obras de justicia. La fe verdadera reclama la presencia de las obras como un delicado adorno que todos puedan ver.

En este número hemos querido abordar esta segunda cara de la vida cristiana. La apostasía que comienza a manifestarse en los tiempos que vivimos hace urgente acallar las bocas mentirosas e incrédulas mediante obras de fe, santificadas por el Espíritu Santo. Una fe tan preciosa como la nuestra exige su complemento. ¿Nos negaremos a ello? Pedimos al Señor que estos mensajes suplan la necesidad presente de nuestros amados lectores.

Saludamos con especial afecto a nuestros hermanos de Norteamérica que recibirán la revista, a partir de este número, desde Guthrie, Oklahoma (para Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico), y desde Culiacán, Sinaloa (para México). ¡Gracias a Dios por poder llegar hasta ustedes! ¡Que el Señor Jesucristo sea glorificado ahora y siempre!

Además:

Maravillas de Dios	06
Bocadillos de la Mesa del Rey	09
Para Meditar	18
Perfiles	24
Cosas viejas y cosas nuevas	29
Desde el griego	30
Citas Escogidas	30
Recortes de la Web	34
Cartas de nuestros lectores	35

Suplementos:

Boletín Noticioso bimestral
"Tesoros" (Para niños que aman a Jesús)
"Bocetos" (Para jóvenes dispuestos a servir)

Fotografía de portada: Mario Contreras T.

Nota: Las fotografías incluidas en esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, a menos que se indique otra cosa.

Equipo Redactor:

Eliseo Apablaza F., Roberto Sáez F.
Gonzalo Sepúlveda H., Claudio Ramírez L.

Colaboran en esta edición:

Rodrigo Abarca B., Rubén Chacón V.,
Marcelo Díaz P.

Diseño y diagramación:

Mario Contreras T., Mario Cortés P.

Traducciones

Dalia Studer de Schubert, Esmérita Verdejo de Canales.

Finanzas y distribución:

Virginia Cáceres, Alicia Cuevas P., Jorge Geisse D.

Suscripciones:

Jorge Geisse D., Fono (45)389926, Fax
(45)389052, Casilla 3050, Temuco.

Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.

Fonos (45) 261791 – 389926. Fax: (45)389052

E-Mail: redaccion@aguasvivas.cl

aguasvivas2000@hotmail.com

Para solicitar versiones digitales dirigirse a:
Esmérita Verdejo de Canales.

archivo@aguasvivas.cl

Para contactos en EE. UU, Canadá y Puerto Rico:

James Huskey · Spanish Publishing Mission · P.O.Box 1339, Guthrie, OK, (73044-1369) USA

Para contactos en México:

Samuel González E. · Apartado Postal Nº 639 · C.P. 80000, Culiacán, Sinaloa, MEXICO

El acelerado avance tecnológico, y los cambios que ellos están provocando en la conducta social están lanzando a la humanidad una serie de desafíos éticos inéditos. A la hora de enfrentarlos, ¿qué primará? ¿la ética cristiana tradicional o el pragmatismo relativista?



ética a la medida

Recientemente, una encuesta Gallup realizada en Estados Unidos sobre cuestiones morales, arrojó “sorprendentes” resultados: un 53% considera el aborto “moralmente incorrecto”; un 87% rechaza la infidelidad matrimonial; un 90% considera moralmente inaceptable la clonación de seres humanos; el 83% considera moralmente incorrecto el suicidio, y el 55% tiene la misma apreciación de las conductas homosexuales. Son resultados “sorprendentes”, porque ellos todavía hablan de la existencia de una moral conservadora. Pero al echar una mirada más amplia, podemos constatar una situación muy diferente. Especialmente en el Viejo Mundo.

El aborto

La causa anti-aborto está sufriendo reveses. El 2 de junio pasado se celebró en Suiza un referéndum sobre la despenalización del aborto en las primeras 12 semanas de embarazo. ¿El resultado? Previsible: se aprobó la despenalización, con un 72,16%. Una opción paralela, que fue rechazada por un 81,72%, permitía el aborto sólo en caso de peligro “inminente” de vida de la madre. (El 80,7% de los suizos se declaran cristianos).

La cadena BBC de Londres, en su nueva serie televisiva “Spooks” ha creado un nuevo “malo de la película”. ¿Quién cree usted que es? ¿La organización Al Qaeda? ¿el IRA? No, son los activistas pro-vida, es decir, no abortistas. Y eso que es sólo el primer episodio ...

Bebés de diseño

El tema de los “bebés de diseño” es uno de los más candentes hoy en día. Pero lo es más cuando se agrega el elemento homosexual.

En Gran Bretaña, recientemente (mes de mayo), el Parlamento ha dado su apoyo a una propuesta que permitirá a las parejas no casadas –también homosexuales– adoptar niños.¹ En Suecia, a partir del 1º de agosto, las parejas homosexuales podrán hacer lo mis-

mo.² En Australia, las lesbianas ya habían adelantado camino, porque obtuvieron, en abril, la autorización para tener hijos mediante fertilización ‘in vitro’³.

En Estados Unidos, un caso de fertilización ‘in vitro’ por parte de una pareja de lesbianas acaparó la atención –y también la repulsión– de los medios. Dos lesbianas sordomudas, hicieron lo imposible –y lo consiguieron– por tener un hijo sordo *lo mismo que ellas*. Para ello buscaron (y encontraron) un donante sordo congénito, con un árbol genealógico de al menos cinco generaciones con sordera. ¡Y ellas son reincidentes, pues tienen una hija de cinco años con estas mismas características! Expertos en bioética han calificado como “una total vergüenza imponer límites de antemano sobre el potencial de cualquier hijo”.⁴

Los “bebés de diseño” avanzan a pasos agigantados. En Escocia, médicos de la Glasgow Royal Infirmary han recibido permiso para someter a los embriones creados mediante fecundación ‘in vitro’ a la diagnosis pre-implantación y descartar aquellos que presenten más riesgos.⁵ ¿Qué es eso sino una moderna forma de eugenesia? Pero veamos qué pasa con su hermana, la eutanasia.

Eutanasia

El 16 de mayo de este año se aprobó legalmente en Bélgica la eutanasia. Un mes antes se había aprobado en Holanda, aunque la práctica del suicidio asistido se había tolerado en este país en las últimas dos décadas. Si bien la ley toma algunos resguardos para su aplicación, algunos casos suscitados hacen pensar que ningún resguardo es suficiente.

En 1992 Beverly Allitt fue condenada a 13 años de cárcel por el asesinato de cuatro niños y tras haber tratado de matar a otros nueve. Harold Shipman, apodado el “doctor muerte”, fue condenado por haber asesinado a quince pacientes con inyecciones letales de heroína. (Se sospecha que Shipman podría haber asesinado a

300 pacientes durante 20 años). Recientemente, una enfermera fue acusada de la muerte de 14 bebés, niños y ancianos durante un período superior a cuatro años.⁶

Un estudio sobre las muertes realizado por la propia Holanda en 1990 muestra que, con los más de 2.300 casos de eutanasia y 400 de suicidio asistido, se dieron más de 1000 casos de eutanasia sin una petición explícita. Además, se verificaron 4.941 casos de administración de sobredosis letales de morfina sin el conocimiento explícito del paciente.⁷ Peter Smith, arzobispo católico, planteaba así sus aprensiones ya antes de la aprobación de la ley: “Según las evidencias existentes, una vez que la ley permita alguna forma ‘limitada’ de eutanasia o suicidio asistido ... resultará virtualmente imposible confinar su práctica dentro de los necesarios límites de la protección del vulnerable.”⁸

Y ¿qué ocurrirá con los que cambian de opinión? En abril, una australiana de 70 años, Nancy Crick, enferma de cáncer de estómago, quien amenazaba con suicidarse, tras una semana de cuidados paliativos en un hospital religioso, empezó a ver su vida bajo una nueva luz.⁹

Un oncólogo de Estados Unidos justifica de esta manera su “No” a la eutanasia: “El suicidio asistido mata a un ser humano, pero hay otra víctima. Nuestra humanidad –la capacidad de sufrir junto a los miembros más vulnerables de nuestra sociedad– muere también.”¹⁰

Educación sexual

Un amplio debate ha provocado en Estados Unidos y Europa el tema de la educación sexual de los jóvenes. Mientras la administración Bush ha pedido al Congreso de Estados Unidos un aumento de recursos para el financiamiento de programas que enseñan la abstinencia, opositores a esta medida, como Alan Guttmacher, de Planned Parenthood, han planteado que lo que realmente se necesita es un acceso más amplio a la planificación familiar y a los anticonceptivos.

Sin embargo, como lo ha planteado David Paton, un estudioso inglés, luego de un estudio sobre embarazos adolescentes, el aumento del acceso a los servicios de planificación familiar no disminuye los índices, al contrario: “Parece que la planificación familiar anima a más gente a tener relaciones sexuales”. Además, hay que considerar el alto riesgo que representa para la salud el uso de píldoras anticonceptivas, especialmente en relación con los infartos y con la formación de coágulos sanguíneos potencialmente fatales.

Ha tenido gran éxito en Estados Unidos la iniciativa en pro de la abstinencia sexual antes del matrimonio de “True Love Waits” (El verdadero amor espera), que ha sido firmada por más de 3 millones de adolescentes en ese país. Un estudio citado por el Washington Times demostraba recientemente que la firma de uno de estos compromisos tiene resultados concretos en el comportamiento de los jóvenes.¹¹ Extrañamente, una embajada de “True Love Waits” encontró fuerte oposición en Londres, por parte de organismos como “Unidad de embarazos adolescentes” y el “Foro de Educación Sexual”.¹²

Pareciera ser que una sólida formación religiosa puede más que las mejores estrategias de planificación familiar. Una encuesta encargada por la National

Campaign to Prevent Teen Pregnancy descubrió que el 39% de los adolescentes afirmaban que “los valores morales y/o las creencias religiosas” eran los factores más importantes que afectaban su decisión sobre si tener o no sexo.¹³

Experimentación genética

Pareciera haber un cierto consenso en la necesidad de prohibir toda forma de clonación humana, tanto reproductiva como terapéutica. Pero sobre lo que hay una fuerte discusión es sobre el uso de células estaminales (células-madre) procedentes de embriones. El uso de células embrionarias aun para uso terapéutico, y aunque se trate de embriones “desechados” plantea un problema ético enorme. ¿Es moralmente aceptable destruir una vida para ayudar a otra a sobrevivir?

Los países desarrollados están preocupados por este asunto. España ha aprobado la creación de un Comité de Ética para la Ciencia y la Tecnología, que asesore al gobierno en temas de bioética.¹⁴ El Parlamento Europeo aprobó (15/05/2002) un Programa Marco de investigación que incluye las células embrionarias humanas.¹⁵ Recientemente, el primer ministro australiano John Howard anunció una nueva legislación nacional sobre la investigación con células estaminales embrionales. Howard ha dicho que sólo se usarán embriones sobrantes de los procesos de fertilización ‘in vitro’ actualmente existentes, y en proyectos aprobados por comités de ética. Sin embargo, otras autoridades australianas ya están influyendo para que se quiten estas restricciones.

Los elementos más conservadores plantean: ¿Por qué usar células embrionarias si se puede experimentar sin complicaciones (y con tal vez los mismos resultados) con células estaminales de adultos? De hecho ya se han realizado autotrasplantes de células estaminales adultas, para combatir el mal del Parkinson con resultados esperanzadores.¹⁶ El problema de fondo parece ser: “¿Le concedemos al embrión status de ser humano o no?”.

Kristina Kerscher, una columnista del diario Sydney Morning Herald de Australia, planteó con ironía la paradoja de los científicos, que es la paradoja de una moral relativista: “El aborto fue permitido por medio de una legislación que declaraba de hecho que el embrión es un ser no-humano. Pocos años después y, con el embrión fuera de la matriz en una bandeja de laboratorio, se defiende la investigación. ¡Qué enigma!, porque el embrión no es humano, podemos abortarlo. Pero porque es humano, queremos usarlo en la investigación médica.”¹⁷

Ya se observa una tendencia

Como se puede ver, todos estos “problemas éticos” plantean un desafío a la moral tradicional. La forma cómo se resuelvan es un asunto que está por verse. Pero ya se observa una tendencia: el reemplazo de la moral cristiana por el pragmatismo científico y la moral de ocasión. A la luz de las Sagradas escrituras, esta violación se llama “pecado”. Y “*la paga del pecado es muerte*” (Rom.6:23). Nuestra sociedad derramará más y más sangre cada vez; asesinará bajo el amparo de la ley a más seres humanos, la maldad imperará con mayor fuerza; en resumen, pecará más. ¿Cuáles serán sus efectos?

La sociedad tecnologizada y súper desarrollada caerá en la barbarie, moralmente hablando, porque la moral cristiana está siendo “asesinada” en una probeta de laboratorio, tal como miles –por no decir millones– de embriones humanos que no pueden hacer oír su voz.

Es que la voz de ellos sólo se oye con los oídos de la conciencia.

¹ BBC, citado por Zenit, 17/05/2002.

² “El Mundo”, 10/06/2002.

³ Australian Broadcasting Corporation (ABC), 18/04/2002, citado por Zenit.

⁴ ABC, de España, citado por IcPRESS.

⁵ Zenit, citando el “The Telegraph” del Reino Unido, 12/04/2002.

⁶ Zenit, 9/05/2002.

⁷ Zenit, 11/05/2002.

⁸ Íd.

⁹ Cybercast News Service, citado por Zenit, 11/04/2002.

¹⁰ Citado por Zenit, de USA Today, 04/06/2002.

¹¹ Datos de todo este título, tomados de Zenit, 12/04/2002.

¹² Aci/IcPress, 07/04/2002.

¹³ Zenit, 12/04/2002.

¹⁴ ABC, de España, 12/04/2002.

¹⁵ El País de España, 16/05/2002.

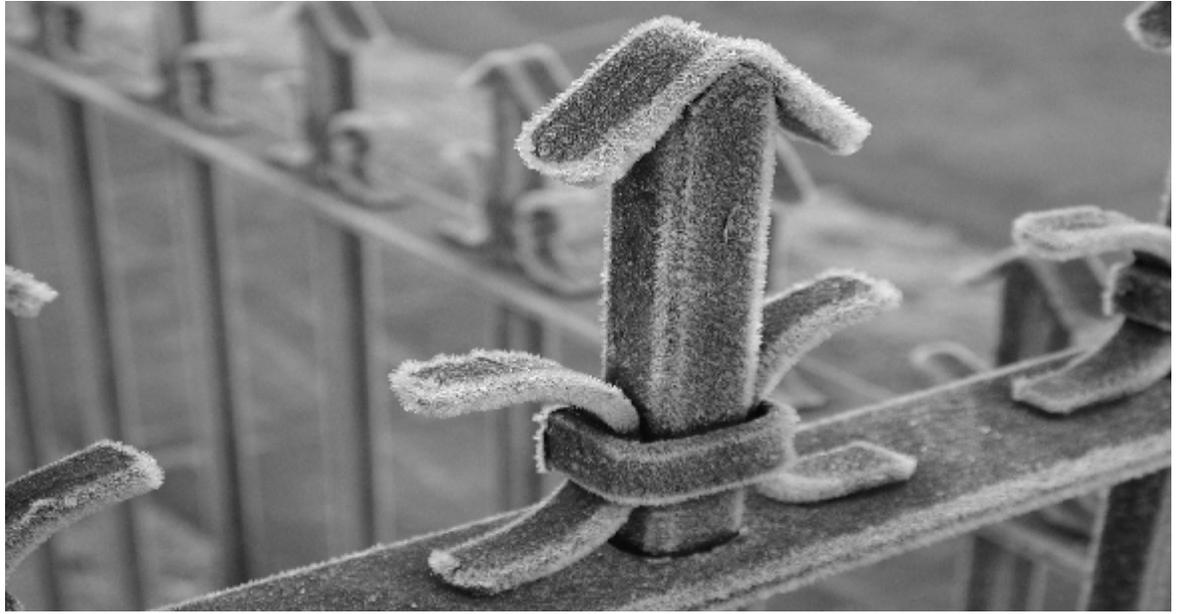
¹⁶ The Washington Post, 09/04/2002.

¹⁷ Zenit, 27/04/2002.

excusas que suelen darse

para no seguir a Cristo

¿Es ésta la suya?



«La religión es un negocio»

Esto puede ser para usted una verdad tan evidente que no necesita demostración. Sin embargo, lo que usted precisa no es una religión. Usted no va a hallar verdadera respuesta a sus grandes interrogantes en una religión. ¡Usted necesita a Dios!

Cuando Jesús vino, Dios ya nunca más habitó en el templo de Jerusalén (que era su habitación hasta entonces). Desde entonces ya no estuvo más en templos hechos por manos de hombres (por grandes y fastuosos que sean). ¡Es verdad!
¡Dios no habita en templos hechos por manos de hombres!

Dios salió de los templos para habitar en el corazón de los hombres y mujeres que le buscan. Él salió a los campos, a las plazas, para encontrar a hombres y mujeres sin religión, y salvarlos completamente.

En una parábola de Jesús encontramos: "El Padre de familia dijo a su siervo: "Vé pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el Señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa." (Lucas 14:21-23).

El deseo de Dios es que se llene su casa (que es la iglesia). No con gente buena ni muy noble, sino con la gente de las calles, de las plazas, de los campos, Los religiosos rechazaron a Cristo en sus días, y se unieron al poder político para crucificarle. Hoy ocurre algo similar.

Cristo no es una religión: es una Persona. Para conocerle, usted no debe aceptar una religión, sino recibir a esta Persona. Muchas religiones le ofrecen a Cristo. Allí, usted encuentra todo el sistema de esa religión particular, y como un "agregado" ... (apenas) algo acerca de Cristo. En circunstancia que usted lo que necesita es a Cristo ... solo. (Sin "agregados").

Para tenerlo, usted no necesita poseer un buen concepto de las religiones cristianas. (Cristo tampoco tiene muy buen concepto de ellas). Lo que Ud. necesita es tener a Cristo. Cristo no es una religión ni es un negocio. Es la Persona más atractiva, santa, bondadosa, fiel, y poderosa que podemos conocer.

¿Se quedará con el negativo concepto de que "la religión es un negocio"? La verdad es siempre positiva. Cristo es la verdad, el camino y la vida.

¡Usted necesita conocer a Cristo!

Alaben las...



maravillas de Dios

El valor de una Biblia

En su libro "El contrabandista de Dios", el hermano Andrés, de nacionalidad holandesa, cuenta que, en uno de sus viajes a Rusia en la década de los sesenta —en plena "Guerra Fría"— asistió a una reunión cristiana en Moscú, buscando contactos para entregar su cargamento de Biblias de contrabando.

Al terminar la reunión, mientras se saludaban los fieles en el vestíbulo, su atención y la de Hans, su acompañante, se fijaron en un hombre de mediana edad, que estaba solo, observando apegado a una pared. Ambos sintieron un impulso de acercarse a él. Pese a los legítimos recelos del hombre, lograron entablar conversación.

Se trataba de un cristiano de Siberia que pertenecía a una congregación de unos ciento cincuenta hermanos, en la cual no había ni siquiera una Biblia. Un día, en un sueño, se le dijo que viajara a Moscú, porque allí iba a encontrar una Biblia para la iglesia. Al principio él se resistió ante la idea, porque sabía que en Moscú también había escasez de Biblias. Pero había venido y ahí estaba ahora, esperando pacientemente su Biblia.

Cuando terminaron de oír la historia, Andrés y Hans se miraron, perplejos. Entonces, Hans le resumió en breves palabras al cristiano ruso la historia completa:

— A usted le dijeron en Siberia que viniera hacia el este 3200 kms. para conseguir una Biblia, y a nosotros, en Holanda nos dijeron que fuéramos hacia el oeste 3200 kms. llevando Biblias a las iglesias de Rusia. Y aquí estamos esta noche, reconociéndonos en el mismo momento en que nos encontramos.

Cuando le entregaron su Biblia —la primera de varias— el cristiano siberiano se quedó atónito. Sostuvo su Biblia a la distancia de su brazo y la miró detenidamente. Después miró a sus benefactores y volvió a mirar su Biblia. Entonces, súbitamente, se rompió el dique de sus emociones y llenó el ambiente con ruidosas expresiones de gratitud y abrazos.

El hermano Andrés, en El contrabandista de Dios

Un hermoso vestido blanco

Hawa Ahmed era una estudiante musulmana del norte de África. Después de haber leído un tratado cristiano en su dormitorio, decidió hacerse cristiana.

Su padre era un emir (jefe musulmán), así que ella sabía que perdería su herencia a causa de su conversión. Pero lo que ocurrió fue para ella inesperado. Cuando contó a su familia que era cristiana, y que se había cambiado el nombre a "Faith" (Fe), su padre explotó en ira. Entonces, su padre y sus hermanos la ataron a una silla, desnuda, con una plancha de metal pegada a su cuerpo para electrocutarla. Faith les rogó que al menos le dejaran la Biblia en su regazo.

Su padre respondió:

— Si quieres morir con tu religión falsa, que así sea.

Uno de sus hermanos agregó:

— Esto te demostrará que tu religión no tiene poder.

Aunque estaba atada, pudo tocar una esquina de la Biblia. Sintió una extraña paz, como si alguien estuviera de pie a su lado.

Su padre y hermanos pusieron el enchufe, pero nada ocurrió. Intentaron cuatro veces con otros cables, pero era como si la electricidad se negara a fluir por ellos.

Finalmente, su padre, enfadado y frustrado, la golpeó y le gritó: — Ya no eres mi hija —. Y la lanzó a la calle, desnuda. Ella corrió por las calles, llena de dolor y humillación. La gente la miraba, pero no como escandalizada, sino más bien con curiosidad.

Temblando y llorando corrió a casa de una amiga. Su amiga la recibió, la vistió y la protegió.

Al día siguiente, su amiga le preguntó a los vecinos qué habían pensado al ver a Faith correr por las calles desnuda.

— ¿Qué es lo que dices?—le preguntaron—. La joven tenía puesto un maravilloso vestido blanco. Y nos preguntábamos por qué alguien tan bien vestida tendría que ir corriendo por las calles.

Dios había cubierto su desnudez de los ojos de ellos, vistiéndola con un hermoso vestido blanco. Hoy, Faith es una evangelista de tiempo completo.

Tomado de "Christianity Today"

Públicamente específico

David Wilkerson recuerda que a la edad de 12 años tuvo una experiencia que le permitió poner en práctica la enseñanza que su abuelo —un fogoso evangelista— le había dado, de ser "públicamente específico" en sus oraciones.

Llegaba un día a su casa del colegio cuando se encontró con la terrible noticia de que su padre —el pastor Kenneth Wilkerson— se moría a causa de una crisis en sus úlceras duodenales. El médico le había dado dos horas de vida. David escuchó la terrible sentencia del médico de labios de su madre, y decidió bajar al sótano para orar. Allí oró tan fervientemente como pudo, para contrarrestar su falta de fe. Pero él no sabía que su voz se escuchaba claramente en el dormitorio de su padre, gracias a las tuberías de la calefacción, que hacían las veces de verdaderos megáfonos.

Su padre lo mandó llamar, y pidió a su esposa que leyese Mateo 21:22: "Y todo lo que pidieris en oración, creyendo, lo recibiréis." Lo leyó una docena de veces. Después, David se acercó a su padre, y oró:

— Jesús, yo creo lo que tú dices en tu Palabra. Sana a mi papá.

En seguida, se acercó a la puerta y anunció al doctor y los ancianos de la iglesia, que esperaban afuera:

— Doctor, le ruego que venga. Yo he ... orado creyendo que mi papá mejorará.

El doctor se acercó con una sonrisa cariñosa y compasiva (pero totalmente incrédula), y examinó a su padre. Le preguntó cómo se sentía.

— Como si una nueva fuerza me corriera por el cuerpo — contestó.

— Kenneth — dijo el médico — acabo de ser testigo de un milagro.

El pastor Wilkerson fue sanado ese día.

David Wilkerson en La cruz y el puñal

cómo aterrizamos

nuestra fe

La vida cristiana puede compararse con un vuelo en avión, con su despegue, su remontar las alturas, su delicioso planear sobre las nubes, y su aterrizaje. De todas estas instancias, la más delicada parece ser la última. ¿Qué significa "aterrizar" en nuestra vida de fe? He aquí un llamado a la verdadera piedad, y una palabra profética de advertencia a causa de un peligro que acecha.

No sé cuántos de ustedes han tenido la experiencia de volar en avión. Algunos dicen que es muy grato, en cambio, otros han estado temblando desde antes de embarcarse. El Señor trajo a nuestro corazón lo que es un vuelo en avión, con su despegue, con su ascenso, con su desplazamiento tan rápido por encima de las nubes, y también con su aterrizaje, como una alegoría de lo que es la vida cristiana.

Nosotros fuimos tomados por el Señor y con él remontamos las alturas. Con el Señor alcanzamos la gloria de contemplar el cielo sin nubes, mirar la tierra desde arriba y ver las cosas del mundo en su pequeñez. Vimos —lo mismo que desde un avión— los grandes edificios como cajas de fósforos, los grandes camiones como si fuesen de juguete, el inmenso mar como si fuese un charco que levemente se mueve. El Señor nos llevó muy alto y nos mostró su gloria.

Pero tal como en un vuelo de avión, la vida cristiana también tiene un descenso. La vida cristiana no es sólo volar en las alturas, no es sólo contemplar la hermosura de Dios y tener revelaciones en el "tercer cielo". En algún momento la vida cristiana tiene un aterrizaje. Entonces, normalmente hay algún cimbrón, alguna dificultad.

¿De qué manera los cristianos, después de volar por las alturas con Dios, aterrizamos en esta tierra hostil, en este ambiente que es enemigo de Dios? Hay muchas formas de aterrizar, y también hay casos en que algunos cristianos no han sabido aterrizar. ¿Cómo los cristianos traemos a la tierra, a la práctica, a la vida cotidiana, esas tremendas verdades y realidades espirituales que nos han sido reveladas? Hay muchos a quienes nos cuesta aterrizar. ¡Nos sentimos tan a gusto en los lugares celestiales! Sin embargo, es preciso aterrizar.

Cuando miramos las epístolas de Pablo, nos encon-

tramos que todas ellas tienen un alto vuelo, pero también que todas ellas aterrizan. Efesios, por ejemplo, tiene seis capítulos, tres son de alto vuelo, y tres son de un avión que se posa en tierra, y que encuentra en la tierra un lugar donde expresar la gloria de las alturas.

Tito y Timoteo

En estos días, el Señor nos ha estado hablando acerca de esto: de cómo aterrizamos los cristianos. Y han venido a nuestro corazón dos epístolas (y aun tres) de Pablo: las dos epístolas a Timoteo y la epístola a Tito. Las cartas a Timoteo, lo mismo que la dirigida a Tito, son cartas personales de Pablo a dos de sus colaboradores más cercanos. Extrañamente, estas cartas contienen más elementos propios del aterrizaje que del alto vuelo.

1ª Timoteo y Tito son muy parecidas. Fueron escritas más o menos en el mismo tiempo. Y en ellas nosotros encontramos a un apóstol preocupado. Pablo está viendo que la doctrina —la santa doctrina, la recta doctrina—, que él ha enseñado se ha viciado en algunos creyentes. Que el testimonio del Señor ha sido manchado por algunos creyentes. Pablo mira hacia delante y avizora días de decadencia. Ve que comienza la apostasía. Entonces, trata de advertir a los cristianos y prepararlos para enfrentarla.

Un llamado a la piedad

¿En qué consiste la advertencia y el llamado del apóstol? La primera carta a Timoteo está impregnada de un llamado a la *piedad*, a vivir *piadosamente*, que es exclusivo y propio de esta carta. La palabra "piedad" aparece aquí nada menos que diez veces, en tanto que en las demás epístolas no aparece, con la excepción de Tito (una vez).

Hoy en día, la palabra "piedad" está desprestigiada en algunos círculos, porque se la asocia con una religio-

* Artículo tomado de mensaje oral.

sidad externa, con unas manos unidas para orar, con una limosna que se da a vista de todos, y, definitivamente, con la hipocresía. Sin embargo, contra todo ese desprestigio, debemos reinstalarla en su verdadero lugar, es decir, el lugar que le dan las Sagradas Escrituras.

La palabra “piedad” es la traducción de la palabra “*eusebeia*”, que en griego tiene una riquísima significación. La Versión Popular la traduce como “devoción a Dios”, y conlleva el significado de *reverencia, obediencia, temor*, y también de la *adoración* que procede de ese temor. La “*eusebeia*” es la actitud recta para con Dios, porque le otorga a Dios el lugar que debe ocupar en la vida, el pensamiento y la devoción del creyente.

Ante el peligro que se avecina, Pablo hace un llamado a temer a Dios, a reverenciarlo, a vivir rectamente para con él, y no sólo a profesarlo. En Tito 1:1 dice: “**Pablo, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es según la piedad**”; y en 1ª Timoteo 6:3: “**Si alguno enseña otra cosa y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad...**” Notemos la semejanza de estas dos frases. En Tito dice: “**La verdad que es según la piedad**”, y en Timoteo: “**La doctrina que es conforme a la piedad**”.

No es la verdad o la doctrina sola, sino acompañada de la piedad, aún más, fundida y manifestada a través de ella. Un hombre piadoso es aquel que no sólo cree correctamente, sino que es el que vive correctamente. Es aquel en quien la fe va acompañada de una conducta recta, de un comportamiento irreprochable.

1ª Timoteo y Tito hablan de la piedad, y su mensaje es un llamado del apóstol para que los creyentes no se olviden de aterrizar, para que los creyentes no piensen que la fe cristiana consiste en revelaciones y más revelaciones, sino que consiste también en una conducta de acuerdo a ciertos principios y de acuerdo a la vida que de Dios hemos recibido.

Una palabra profética

Pero en estas epístolas de Pablo no sólo hay un llamado a vivir piadosamente. Hay también implícita una patética advertencia a causa de un peligro que se avecina.

Para explicarlo, usaremos otra figura. Al comparar 1ª y 2ª Timoteo nos da la impresión que la primera es como un disco “Pare”. En Chile, el disco “Pare” significa “Pare”. Es decir, cuando hay un disco “Pare” en la carretera, realmente hay que detenerse.

1ª Timoteo es como un disco “Pare”. Si un automóvil se enfrenta con una línea férrea, donde hay un disco “Pare”, el automovilista sabe que tiene que parar. Si no lo hace, se expone a ser arrollado por una locomotora. 2ª de Timoteo, en cambio, nos muestra las consecuencias (en algunos cristianos que están allí mencionados) de no haber respetado el disco “Pare”.

2ª Timoteo contiene pasajes como éste: “*Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia*”, “*Demas me ha desamparado amando este mundo*”, “*Alejandro el calderero me ha causado muchos males*”. “*En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado*”.

Esto demuestra que hubo cristianos que no se detuvieron ante el disco “Pare”, es decir, que no oyeron las advertencias del apóstol y ahora se han extraviado de la verdad. Nos da la impresión que en 1ª Timoteo Pablo percibe una catástrofe que está por ocurrir. Hay hombres impíos que están introduciendo doctrinas extrañas. Hay hombres con conciencias cauterizadas y con una fe no auténtica. Entonces Pablo comienza a repasar en estos capítulos los distintos aspectos de la vida de un creyente, deseando, anhelando, rogando, para que estas advertencias sean tomadas en cuenta y se produzca un retorno a la sencillez de la fe, y a caminar con un corazón limpio. Porque vienen días terribles, días de apostasía.

Este mensaje de Timoteo tiene plena vigencia hoy. Tenemos la fuerte impresión de que nosotros estamos viviendo los días de 1ª Timoteo, y que dentro de muy poco el mundo cristiano va a estar sumido en la situación que presenta 2ª Timoteo. Por tanto, al compartir sobre esta 1ª epístola tengo la firme convicción de que este es un llamado dramático a detenernos, a considerar nuestros caminos y decidarnos a vivir una vida piadosa.

Es tan lamentable y tan triste —más que para nosotros, para el Señor— ver cómo en nuestro caminar la fe es negada y los principios santos son descuidados. Cómo el testimonio es mancillado. Y entonces pareciera que el Señor nos dice: “Hijo mío, no sólo me importa que tú conozcas mi plan y propósito eternos. No sólo me importa que tú tengas conocimiento, sino también que lo que tú sabes se traduzca en una conducta santa y piadosa.” ¡Qué triste es conocer situaciones en las cuales pareciera ser que hemos tenido un doble estándar, por años! Como si el Señor pudiera ser engañado.

El resultado de desechar la buena conciencia

“*Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás, para que aprendan a no blasfemar*” (1ª Timoteo 1:18-20). Himeneo y Alejandro. ¿Cuál fue el problema de estos dos cristianos? Ellos naufragaron en cuanto a la fe. Ellos sucumbieron. ¡El mar se los tragó! El mar, que es el mundo con todas sus vanidades, los envolvió enteramente y los devoró. ¿Por qué? Porque desecharon la fe y, sobre todo, la buena conciencia. “*Teniendo cauterizada la conciencia*” nos dice otro versículo de esta misma epístola (4:2). Es un problema de la conciencia.

¿En qué sentido la conciencia es un problema? Cuando el Espíritu Santo vino a nuestro corazón, la conciencia nuestra, que estaba dormida, despertó, y comenzó a funcionar, entonces cada vez que hemos cometido un pecado, o faltado al Señor, la conciencia nos ha reprochado. En tal caso, lo que procede, inmediatamente, es confesar el pecado y pedir perdón. Lo que procede es tomarse de la preciosa sangre del Señor, para que el pecado sea perdonado y la conciencia sea descargada.

La conciencia es tan sensible que normalmente nos

Tenemos la fuerte impresión de que nosotros estamos viviendo los días de 1ª Timoteo, y que dentro de muy poco el mundo cristiano va a estar sumido en la situación que presenta 2ª Timoteo.



está amonestando cada vez que hacemos algo que desagrada al Señor. Pero hay veces en que nos cansamos de obedecer a la conciencia. Y entonces argumentamos contra ella a favor de nosotros. Y esto se repite una y otra vez.

Entonces llega un momento en que la conciencia deja de hablar. Y, de ahí en adelante, cuando el cristiano obra mal, a él le parece que obra bien. Y si en la familia tuvo un problema con la esposa o con los hijos, no ve necesario pedir perdón. Y si le faltó el respeto al jefe en el trabajo, ya no ve necesario pedirle perdón. Se escabullirá, la dará una sonrisa amable ... para no pedir perdón. Y entonces, la conciencia aletargada, entumecida, ya no reacciona, y llega un momento en que está cauterizada.

Uno podría pensar que un cristiano con una conciencia cauterizada es un cristiano silencioso. Pero no es así. Un cristiano puede tener la conciencia cauterizada, y por causa de que tiene dones, puede seguir predicando, puede seguir testificando, puede seguir orando, es decir, puede seguir haciendo lo mismo de siempre. Está funcionando por los dones, no por la vida. Sus palabras naturalmente no bendecirán, porque no tienen respaldo de vida. Es sólo un címbalo que retiñe.

Los cristianos tenemos una batalla permanente dentro de nosotros, y es ésta: tenemos que mantener la fe y buena conciencia. Tenemos que ponernos del lado de la buena conciencia y no atacarla con argumentos. Cada vez que se encienda una lucecita de advertencia en nuestro corazón tenemos que atenderla.

Amados hermanos, se puede tener mucho despliegue de dones. ¡Son maravillosos los dones! Un hombre con dones nos lleva al tercer cielo, nos trae y nos vuelve a llevar. Nos abre la Escritura y desentraña los misterios más escondidos. Pero puede ser que eso no tenga ningún respaldo de vida. Entonces, eso no agrada al Señor, aunque deslumbró a muchos. El Señor no vino a enseñarnos una clase de discurso: él vino a mostrarnos una clase de vida. Un hombre piadoso no es aquel que

sólo cree correctamente, sino aquel que vive correctamente.

Seguramente Himeneo y Alejandro, Demas, Figelo y Hermógenes, y todos los demás apóstatas que aparecen aquí en Timoteo, antes de su caída comenzaron a tener problemas con su conciencia. Y cuando venía la Palabra a amonestarles algo, ellos tal vez se sacudían y decían: "Eso no es para mí."

Una vida piadosa y honesta

El Señor quiere que nosotros vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad en este mundo impío. Es imposible que Dios pueda agradarse si nosotros prestamos nuestros ojos para pasar horas y horas mirando cómo el mundo se corrompe, riéndonos con la corrupción del mundo, solazándonos con escenas atrevidas en la televisión, en revistas o en Internet. ¡Imposible! Si así hacemos nosotros, tal vez mañana lleguemos a engrosar la lista de los Alejandro, los Demas, los Figelos y los Hermógenes ...

En algún momento nuestras grandes revelaciones, nuestra fe y nuestras palabras serán probadas, entonces se verá si el mensaje de Pablo a Timoteo —este mensaje dramático de la 1ª epístola a vivir una vida piadosa— fue tomado en cuenta a no.

Después de 1ª Timoteo —el disco "Pare"— viene 2ª Timoteo —la ruina, la catástrofe, el tren que arrolla al vehículo—. Nosotros estamos todavía a tiempo para detenernos y examinar nuestro camino. Aún es tiempo para enmendar. Si no lo hacemos, tal vez zozobremos en el mismo naufragio de Himeneo y Alejandro. Es cierto que la iglesia no va a fracasar en su propósito, porque tiene el futuro asegurado en Dios, y tiene una gloria venidera que nadie le puede quitar. Pero el Señor permita que nosotros también estemos incluidos en esa gloria venidera. Que ninguno de nosotros siga jugando a ser cristiano. Que ninguno de nosotros viva una vida de doctrina y no una vida piadosa. Que así sea.



Un hombre piadoso no es aquel que sólo cree correctamente, sino aquel que vive correctamente.

BOCADILLOS DE LA MESA DEL REY

La belleza del Hijo

Cuando el Hijo de Dios bajó a la tierra pudo haber sido el hombre más hermoso, según los cánones de belleza del mundo. No conoció pecado, no hubo engaño en su boca, por tanto, la desfiguración que el pecado trae, los anticipos de la muerte que conlleva, no estaban en él.

Pero, ¿fue hermoso?

¿Fue hermoso como José, el hijo amado de su padre, con su "túnica de diversos colores"? ¿O como Saúl, que "de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera"? ¿O como David, "rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer"? ¿O como Salomón, cuya inteligencia daba un atractivo especial a toda su persona? ¿O como Absalón, sin par entre los hijos de David, "alabado por su hermosura", que "desde la planta de su pie hasta su coronilla no tenía defecto"?

Pudo ser como cualquiera de ellos, o más aun, como la suma de ellos, pero no lo fue.

Fue, más bien, "como (una) raíz de tierra seca". "No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable." (Is.53:2,

NVI). El Verbo eterno que estaba escondido en él no habría de revelarse con una belleza para los ojos, ni con una pompa externa. ¿Podría haber aceptado él —que gustaba de esconderse de las turbas y de rehuir su vano aplauso— provocar entre las gentes un encandilamiento por la belleza de sus facciones, o por su porte?

¡Impensable! Aun más. En los momentos de mayor dolor, su apariencia sufrió aún más deterioro. El profeta, viéndolo anticipadamente, decía: "tenía desfigurado su semblante; ¡nada de humano tenía su aspecto!". (Is.52:14, NVI). ¡El que se había despojado de su gloria como Dios, parecía menos que un hombre!

¿Podría haber tenido el rostro hermoso de un ángel Aquél que cargaba sobre sí el pecado de todos? ¿Podría haber lucido una sonrisa amplia y despreocupada el que conocía las mayores honduras de nuestra depravación, y tenía por encargo sacarnos de ellas, asumiéndolas, y purgándonos en la cruz?

¡Oh, su belleza debe ser medida por otros cánones y no por aquellos a que está acostumbrada la vanidad humana!

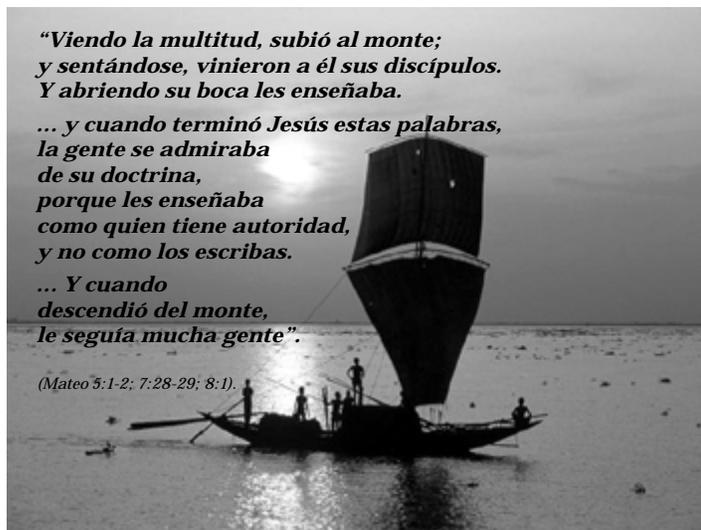
El Sermón del Monte es mucho más que una preciosa enseñanza: es una palabra que busca hallar cobijo en el corazón humano para realizar una obra transformadora, que permita expresar el perfecto carácter de Cristo sobre la tierra.

“Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba.

... y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

... Y cuando descendió del monte, le seguía mucha gente”.

(Mateo 5:1-2; 7:28-29; 8:1).



un reino de gracia

Claudio Ramírez L.

Una escena en un monte

Cerrad vuestros ojos: imaginaos a Jesús subiendo las laderas de una colina que bordea el lago de Galilea; junto con él también sube una multitud de gentes que le siguen. Allí podéis ver a siríacos y galileos, transjordanos y mucha gente de Jerusalén, de Judea y de Decápolis; y quizás, entre ellos, a ciertos griegos, y aún a romanos piadosos. La fama del Señor Jesús había prendido de tal forma, que, afligidos y atormentados, endemoniados, lunáticos y paralíticos, acudían para ser sanados. Por toda Galilea se difundía el evangelio del reino de los cielos. ¡Jesús encarnaba la presencia de ese reino! *“El reino de mi Padre que está en los cielos – decía – se ha acercado: Arrepentíos”.*

¡Cuán cercano se nos hacía en él el reino de los cielos! Así que, helo ahí, sentado sobre una cátedra de piedra, mientras que sobre la hierba –hermosa gramilla– la multitud era apacientada bajo su tierna mirada.

Ha comenzado a hablar: *“Abriendo su boca les enseñaba”.* En los registros históricos no hay otro Maestro como él: su voz, su presencia, su perfil, su gracia, no han encontrado paralelo. ¡Cristo es único! El Hijo del Dios viviente no ha encontrado aula más solemne que la naturaleza de un agreste monte, una leve colina suficientemente elevada para tan elevado discurso. Y ningún auditorio más digno y selecto que el de los pobres de espíritu, los hambrientos y sedientos de justicia, podía oír con más agrado el ‘programa’ del reino de Dios.

Cuando leemos: *“Abriendo su boca”*, nos parece que tal detalle tiene notable repercusión. Porque su boca, al abrirse, y siempre que se abrió, fue para declarar palabras que trascienden en el tiempo y el espacio. Palabras que aún en este siglo de materialismo globalizado, resuenan llenas de virtud y gloria. ¡Aleluya! Sus oyentes

de ayer, paisanos de humilde condición, en su mayoría judíos habituados a los ritos y ceremonias, escuchan por primera vez a la Fuente verdadera de donde fluye la gracia y la luz que venía a este mundo: *“El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció”* (Mateo 4:16).

Helo ahí, sentado delante de ilustres desconocidos, elevados ahora a la categoría de discípulos, transformados en ciudadanos del reino de los cielos. ¡Oh, día bendito y memorable! ¡Día formidable para oír la más grande palabra jamás oída! ¡Cristo llena toda el ambiente!

La voz de la libertad

Un pueblo sojuzgado bajo el Imperio de Roma, sometido al arbitrio del poder temporal, considerado una sub-clase de ciudadanos, aquel día oyen, por fin, la voz libertadora. Una voz consoladora, cuyo mensaje redentor anuncia un reino que no tiene espacio ni lugar en la tierra: era el reino espiritual sin límites que entra en el corazón de los hombres que de verdad aman a Dios.

Entonces, en oposición a los elogios que reciben los violentos, los diestros y astutos, los abusadores, los triunfadores bélicos; los arquetipos del pecado y la locura; los implacables, en fin, todo lo que el mundo gentil celebra y aplaude, es puesto por debajo de quienes tienen pobreza de espíritu y a quienes Cristo llama “Bienaventurados”. Lo son, asimismo, los mansos, los pacificadores, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia. ¡Cómo desafiaban estas palabras a las fuerzas del mal! Nada más opuesto a los reinos mundanos sanguinarios, vacíos de piedad y sin misericordia, que hacen su propia justicia. Tales palabras estremecían los corazones humildes.

Estaban oyendo lo que jamás se les había revelado,

porque siendo pequeños, sin letras y del vulgo, el Maestro les enseñaba de tal forma que las palabras caían como lluvias de gracia en sus corazones. ¡Se estaban abriendo las compuertas de la libertad gloriosa en Cristo! Dios les estaba dando una nueva identidad, la filiación de herederos del reino de los cielos.

Demandas en la gracia

“Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 5:20).

Escribas y fariseos constituían una casta religiosa. Eran celosos guardadores de la justicia según la ley, pero en sus corazones no había sinceridad. En lo externo, rigurosos; en lo interno, corruptos; resultado: ¡hipócritas! Así les calificaba el propio Señor Jesús. La apariencia de piedad es comedia. El hipócrita no es otra cosa que un comediante de la fe. Pero en el reino de los cielos las cosas se establecen de otra manera. Como, por ejemplo, Cristo hacía estas demandas:

“Sed perfectos como vuestro Padre ...” (5:48)

“Alumbre vuestra luz delante de los hombres ...” (5:16)

“Buscad primeramente el reino de Dios ...” (6:33)

“Haced tesoros en el cielo ...” (6:20)

“Amad a vuestros enemigos ...” (5:44)

“No os afanéis por vuestra vida ...” (6:25)

“Corta y echa de ti lo que te es ocasión de caer ...” (5:29,30)

“Antes de juzgar, saca la viga de tu ojo ...” (7:1,5)

“Sea tu hablar; sí, sí; no, no ...” (5:37)

Estas y otras demandas que encontramos en todo el Sermón del Monte —y que merecerían una mayor exposición— son los pilares fundacionales del reino de Dios. Estas demandas de Cristo no están en oposición a la ley (porque él no vino a derogar la ley, sino a completarla), pero trascienden a ella. ¿Son acaso injustas y desmesuradas? ¿Están fuera de lugar? ¿Se apartan de la gracia? No, de ninguna manera.

Considerando algunos aspectos de lo que hemos señalado como demandas, veremos que en cuanto al carácter, perfectos; en cuanto a la justicia, no por ser vistos; en cuanto a conocimiento, ser luz; en cuanto a riqueza, tesoros en el cielo; en cuanto al amor, amando al enemigo; en cuanto a juicio, juzgándose primero a sí mismo; y en el hablar, sinceros, leales y auténticos.

Es en la gracia de su reino donde es posible vivir en plenitud las mayores demandas. Su amor nos capacita. Su gracia nos ayuda.

Ser consecuentes: oír y hacer

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las

hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca” (Mateo 7:24). *“Sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”* (Santiago 1:22).

Es hora de salir del campo de los meros conceptos. Bien puede ser que este discurso del Señor afecte y conmueva como conocimiento, y no pase de ser (como lo ha sido para ciertos famosos escritores y filósofos) un ideal inalcanzable.

Para un creyente es necesario el cambio interior. Es el alma arrepentida y perdonada que se ha convertido a Cristo; es la gracia de Dios que ha llegado a lo más íntimo del ser para producir tales cambios en armonía con el reino de Dios. Si es así, se manifestará el hombre prudente que construye su casa sobre la roca. Roca que es Cristo, su palabra, su fe, su piedad, su amor.

El oír tan bellas palabras en boca de Cristo no es suficiente, aunque es el principio. El “hacer” estas palabras es edificar la vida cristiana en terreno sólido, seguro y eterno. Esto es sensatez. Esto es prudencia. Esto es llevar el reino de Dios a la práctica. Ser consecuente con las palabras de Cristo es oír y hacer: *“Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”* (Mat. 6:10).

El reino de los bienaventurados

¡Cuán preciosa bienaventuranza tiene todo aquél que se goza en contener la vida de Cristo! Una vez instalado Cristo en el corazón, entonces el reino de Dios manifestará al perfecto de camino, al misericordioso, al pacificador, al manso, al limpio de corazón, al que tiene la capacidad de *“refrenar todo su cuerpo”* (Santiago 3:2), y de perdonar las ofensas como el Padre nos perdona las nuestras (Mateo 6:14). El reino de los cielos se asienta en el corazón, y de él se manifiestan las gracias que ni la ley ni la carne pueden operar.

Diciéndolo mejor aún: *“El que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace”* (Santiago 1:25).

El fin del discurso

Terminado su discurso, la multitud juntamente con Jesús, bajan del monte, admirados de su doctrina, porque habían sido enseñados por uno que tiene autoridad y no como los escribas, que se sientan en la cátedra de Moisés, y de los cuales el Señor dice: *“No hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen”* (Mateo 23:3). Los fundamentos del reino de Dios quedaban impresos en los corazones, escritos en el Evangelio, y fluyendo como grato perfume en los aires a través de los siglos para siempre. Amén. ***

Es en la gracia de su reino donde es posible vivir en plenitud las mayores demandas. Su amor nos capacita. Su gracia nos ayuda.



Yo estaré contigo

Cuando mi hijo tenía tan sólo dos años fue sometido a una cirugía. Cuando la enfermera entró con la inyección de la anestesia, el muchacho, mirando con miedo, comenzó a lloriquear. La enfermera le dijo:

—No llores, no te va a doler.

El niño me miró, como si preguntase en silencio: “¿Es verdad que no me va a doler?”. Tomando su mano le dije con tranquilidad:

— Sí, te va a doler, hijito, pero aquí está mi mano. Si te duele

mucho, aprieta mucho. Si te duele poco, aprieta poco, pero yo estaré contigo.

Cuántas veces miramos a Dios y le preguntamos: “¿Va a doler?” Y Él con su voz de Padre amante, nos consuela: “Sí, te va a doler, hijo. En un mundo de tristezas y de lágrimas, muchas veces te va a doler, pero aquí está mi mano. Nunca estarás solo, yo estaré contigo.”

Rosalinda Castro (adaptado), de Gethsemaní N° 21.

una justicia superior



El Señor Jesucristo, como el Rey soberano del reino de los cielos, demanda a sus súbditos una justicia mucho más alta que la de la Ley. ¿Cómo podrían ellos cumplirla si aun la Ley era imposible de cumplir?

Rubén Chacón V.*

"Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 5:20). Si a nosotros se nos demanda que nuestra justicia ha de ser mayor que la de los escribas, necesitamos por una parte saber cuál era esta justicia de los escribas y fariseos y cuál es esa justicia superior que debemos manifestar.

Los pasajes que siguen a éste contestan esa pregunta. Desde el versículo 21 el Señor Jesucristo comienza a contestar a qué se estaba refiriendo con la justicia de los escribas y fariseos, y cuál es esa justicia superior a la cual tenemos que aspirar.

No matarás

Versículo 21 dice: "Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás, y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego." ¿Cuál era la justicia de los fariseos? La justicia de los fariseos era la justicia de la ley que, por ejemplo, decía: "No matarás". Y ese "No matarás" se entendía "no matar físicamente a otro". Porque el que matare a otro en un acto físico de quitarle la vida, entonces tenía que ser traído a juicio.

¿Y cuál es la justicia superior que se nos demanda a los súbditos del Rey? Que en el reino del Señor Jesucristo ni siquiera debes enojarte contra tu hermano, entendiendo que este enojo es ese enojo pecaminoso. En otras palabras, en la justicia del reino enojarse pecaminosamente contra el hermano equivale al "ma-

tar" de la ley. Porque si bien es verdad que no se llega a matar físicamente, pero cuando el enojo es pecaminoso, se mata en el corazón.

Esta es la justicia superior que se nos demanda a nosotros. Pero note que va aumentando de grado: "Tampoco debes decirle necio a tu hermano". Otra versión interpreta esto como "No debes insultar". No sólo no debe haber enojo pecaminoso contra el hermano, tampoco debe haber insulto contra tu hermano. "Ni tampoco le puedes decir fatuo"; y esto se interpreta como "tampoco debes maldecir a tu hermano". Porque maldecir a tu hermano te expone al infierno.

Hermanos queridos, estamos contemplando ni más ni menos que la justicia del Señor Jesucristo. Sus enseñanzas son: "Oísteis que fue dicho... Pero yo os digo." ¡De aquí en adelante rige lo que yo os digo! Está bien lo que hasta hoy se escuchó, está bien lo que a ustedes les fue dicho en el pasado. Pero ahora estoy yo. Ahora yo he venido, el Rey de reyes, el Señor de señores. El representante del reino de los cielos, el que encarna el reino de Dios. Y yo les digo a ustedes, que ustedes son herederos de una justicia superior. Son depositarios de una justicia mayor. La justicia de la ley, la justicia de los escribas y fariseos sólo llegaba hasta no matar físicamente al hermano. La justicia de Cristo dice: "Tampoco te enojarás pecaminosamente contra tu hermano, no lo insultarás, no lo maldecirás." La justicia de Cristo es superior y es mayor. ¡Bendito sea el Señor!

No cometerás adulterio

Versículo 27: "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio". Y otra vez la situación es la misma. Para la

* Artículo tomado de mensaje oral.

ley –la justicia de los escribas y fariseos– el adulterio consistía en el acto físico con una mujer, pero viene Cristo, con esta justicia traída del cielo, y dice: “*Pero yo os digo que el que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón*”. Y entonces ahora mirar a una mujer para codiciarla ya es adulterio. El Señor dice: “*Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de tí*”. No es algo que te puedes permitir. Es algo que tienes que cortar, es algo de lo cual tienes que liberarte. Porque si vamos a tomar en serio las palabras del Señor, mirar con codicia es adulterio, y los adúlteros no entran al reino de los cielos.

El divorcio

Versículo 31: “*También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio*”. Otra vez aquí la justicia de los escribas y fariseos, que dice: “*¿Tienes problemas en tu matrimonio? ¡Bien puedes terminar el matrimonio! De lo único que tienes que tener cuidado es de darle la carta de repudio a tu esposa*. La ley decía que con esa carta ella podía demostrar que estaba libre y casarse con otro hombre.

La justicia de Cristo, mucho más gloriosa y más perfecta, dice: “*Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio*.” La justicia de Cristo es una justicia que no rompe ante cualquier problema, que no se rinde tan fácilmente, que no echa por la borda cosas tan sagradas como el matrimonio, la familia, los hijos, por cualquier motivo. La justicia de Cristo valora lo que Dios valora y lucha hasta las últimas consecuencias por salvar lo que Dios ha establecido.

El amor hacia los enemigos

Versículo 38: “*Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente*.” Cuando esta ley se introdujo fue un tremendo avance en la justicia. Porque en esa época las retribuciones por una ofensa podían traer consigo el asesinato de toda una familia. (Ver Génesis 34). Entonces viene la ley de Moisés y dice: “*Momentito, la venganza debe ser proporcionada al daño. Si el daño fue que te sacaron un ojo, muy bien, al culpable le vamos a sacar un ojo; si te volaron un diente de un golpe, al culpable le vamos a volar un diente de un golpe*.”

Pero viene la justicia de Cristo y dice: “*Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses*”.

Estamos metidos en problemas

Hermanos, ¿qué vamos a hacer con esta justicia de Cristo? Nosotros no estamos bajo la ley. Pero (no sé si usted se está dando cuenta) estamos metidos en más problemas que los que estaban bajo la ley. Es como un hermano decía: “Si bajo la ley era como tener que tirar un vagón de un tren con nuestras propias fuerzas, la justicia de Cristo le puso nueve vagones más.” Porque si usted entendió bien, y leímos bien, quiere decir que el

Señor lo hizo más difícil todavía. De manera que si yo pensaba hasta aquí que no era adúltero, resulta que ante la justicia de Cristo probablemente soy adúltero. Y si yo pensaba que no había dado muerte a nadie, resulta que ahora, si he insultado a un hermano, soy homicida delante del Señor.

¿Saben cómo algunos han interpretado esto? Algunos nos han dicho: “No se preocupen. Esto no es para la iglesia. Jesús le traía el reino a los judíos.” Escuchando a un hermano que decía así, le dije: “Bueno, ¿y qué cosa de las Escrituras es para la iglesia? Porque el Antiguo Testamento lo eliminamos por completo porque no estamos bajo la ley, y los Evangelios los eliminamos porque son las palabras de Jesucristo a los judíos. ¿Y qué es para nosotros? Y él literalmente me contestó así: «Para los creyentes, para la iglesia, para los que están bajo la gracia, las epístolas de Pablo». Ni siquiera Hebreos. ¡Hasta Hebreos lo dejó afuera! Así que ellos quedan con una Biblia chiquitita. Pero note usted que dicha interpretación tiene cierta lógica, porque si uno no sabe interpretar esto verdaderamente está en una situación más complicada todavía. ¿Qué decimos a esta palabra? ¿Cómo la interpretamos?

Lo que tenemos aquí revelado es la justicia de Cristo, es la justicia del Santo, es la justicia de Dios. No es una justicia hecha a la medida del hombre, sino que esto es como Dios piensa, como Dios siente, como Dios ve.

Se obtiene por la fe en Cristo

Y lo primero que tenemos que decir es que esta justicia de Cristo se alcanza exclusivamente por la fe. Que no es una justicia que se nos pide que en nuestra fuerza podamos cumplir. Si la ley ya nos era imposible, la justicia de Cristo lo es aún más. Por lo tanto, la única forma de acceder a ella es por medio de la fe. Es lo que Pablo decía: “*Mi anhelo, mi pasión en esta vida es ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia que es por la ley, sino ser hallado en él teniendo la justicia que es de Dios por la fe*” (Filipenses 3:8-9).

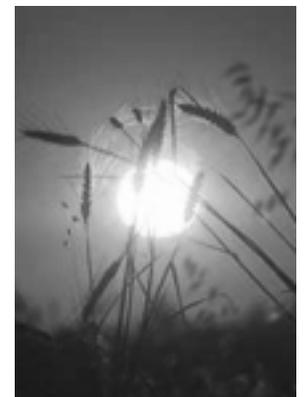
Así que nuestra forma de acceder a esta justicia de Cristo es únicamente creyendo en el Señor Jesucristo. Tú no tienes que traer ningún mérito ‘a priori’, no tienes que traer ninguna obra ‘como condición de’. Se accede a la justicia de Cristo por la fe. Por creer en él. Por poner la confianza y la vida completa en el Señor Jesucristo. No hay otra manera.

Es un completo error pretender pararse sobre el evangelio, sobre el Sermón del Monte, y en nuestras propias fuerzas humanas, pobres y débiles, pretender imitar al Señor Jesucristo. Entendamos que es una justicia superior a la de los escribas y fariseos. Entendamos que es una justicia superior a la ley de Moisés. Pero es posible, para ti y para mí, por medio de la fe en Cristo Jesús.

Una justicia impartida y perfeccionada

El punto, amados hermanos, es que si vamos a tomar en serio estas sanas palabras del Señor Jesucristo, tenemos que entender lo siguiente: que esta justicia de Cristo, que alcanzamos por la fe, *no sólo se nos imputa*, no sólo en forma objetiva se atribuye a nosotros que no tenemos mérito ni obras, sino que tenemos también

Es un completo error pretender pararse sobre el Sermón del Monte, y en nuestras propias fuerzas humanas, pobres y débiles, pretender imitar al Señor Jesucristo.



que creer –porque así dice la palabra del Señor– que esa justicia de Cristo *se nos imparte*. No sólo se nos aplica como una verdad objetiva desde afuera, sino que por medio del Espíritu Santo –que viene a regenerar nuestros corazones– esa justicia se mete dentro de nosotros y alcanza el corazón.

Si usted se fijó bien, la Ley, en resumen, es sólo una exterioridad. Uno mata sólo si físicamente le quita la vida a otro. Uno adultera sólo si físicamente se acuesta con otra persona. Pero el Señor dice: “*No, yo voy al corazón. No me interesan tus actos externos, quiero ver lo que hay en tu corazón. Si tu mirar es codicioso, entonces, en tu corazón ya adulteraste. Si hay enojo y hay maldad, y hay intención maligna entonces ya hay asesinato en tu corazón*”. ¿Qué quiere decir eso, entonces? Que la justicia de Cristo no sólo se nos imputa, sino que por el Espíritu Santo se nos imparte aquí adentro. Y esa justicia viene a transformar el corazón. ¡Aleluya! Y esa justicia ya no sólo está en Cristo, de tal manera que no sólo tenemos que decir: “Somos justificados en Cristo”, sino que también podemos decir: “Esa justicia ahora mora en nosotros por el Espíritu Santo.” Y cual semilla sembrada y plantada, esa semilla debe ser cultivada. Y entonces la Escritura dice que la santidad –somos santos en Cristo– también tiene que ser perfeccionada ahora en nosotros. La justicia no sólo nos justifica en Cristo, sino esa justicia debe ser perfeccionada *en* nosotros.

Y ese “*en nosotros*”, ¿qué significa? Que la justicia de Cristo debe poco a poco comenzar a manifestarse en la vida práctica, debe comenzar a verse en tus hechos, en tus palabras, en tus pensamientos, en tus motivaciones. “*Os daré* – dijo el Señor prometiendo a través del profeta Ezequiel – *un corazón nuevo, y os daré un espíritu nuevo, y pondré mis leyes ya no en un libro, sino en tu mente y en tu corazón, y yo mismo haré – cuando te dé un espíritu nuevo que no es otro que el Espíritu Santo-, y haré por medio de ese Espíritu que andéis en mis preceptos*.” ¿Se da cuenta cómo esa justicia se internalizó? ¿Se da cuenta cómo esa justicia no sólo quedó para nosotros perfecta y gloriosa en Cristo, sino que por el Espíritu Santo se nos metió dentro?

Oh, esta justicia imposible para mí, que es más difícil que la misma ley, ya está dentro de ti. ¡Está dentro de mí! Cristo está dentro de nosotros. Ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mí. Ya no andamos en la carne; andamos en el Espíritu. Y cuando eso ocurre, lo que se tiene que manifestar en la vida práctica es esta justicia. Hermano, no la de la ley, no la de los escribas y fariseos: Esta justicia. ¡Bendito sea el Señor!

La Ley se queda muda

Gálatas 5:22: “*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley*”. Yo

no sé si es la interpretación correcta, pero a mí me gusta imaginarme así esa última frase “*contra tales cosas no hay ley*”: Es como si el que está manifestando el fruto del Espíritu dijese: “Que venga la ley no más, que venga a revisarme.” Y lo que Pablo está diciendo es: “Mire, la ley no tiene ningún reproche. Donde ve el fruto del Espíritu, la ley se queda callada. No tiene de qué acusar, no tiene de qué condenar.” ¿Qué va a decir la ley de Dios contra la templanza? ¿Qué va a decir la ley de Dios contra la mansedumbre, contra el amor?

Cuando la ley viene al que está bajo la justicia de Cristo, y dice: “Vamos a examinar si este ha asesinado: ¿has matado físicamente a alguien?” ¡No! Entonces la ley dice: “¡Pero si éste no sólo no ha matado físicamente, sino que éste tampoco insulta a su hermano, éste no maldice a su hermano”. Entonces la ley se queda muda, y se retira con la cola entre las piernas.

Contra la justicia de Cristo, contra el fruto del Espíritu, no hay ley. Hay una justicia mayor aquí entre nosotros: la justicia venida del cielo, la justicia de Cristo.

El fruto que el Señor exige

Así que, ¿qué fruto –hermano amado– no sólo espera el Señor, sino que hasta puede exigir el Señor? ¿Qué fruto es el que el Señor espera y exige de nosotros? ¡Su justicia! Esta justicia de la que leemos aquí. Porque el Señor la ha hecho posible.

No tienes que decir: “¿Quién subirá al cielo para traérmela aquí abajo?” Porque Cristo te la trajo. No está lejos de ti: está en tu boca y en tu corazón. Está aquí en nosotros. ¡Damos gloria al Señor! ¡En nosotros habita el Santo! ¡En nosotros mora el Justo! Y el fruto que debemos dar es éste. A nosotros nos rige el “*Pero yo os digo*”.

¿Se da cuenta el desafío que tenemos? Cuanto más luz tenemos, con más firmeza el Señor nos demanda esto. Pero más que una demanda, amados hermanos, veamos el corazón del Señor. Vean a los muchos en el mundo que están esperando ver una justicia así; y aun vean el corazón de muchos cristianos pequeños que están anhelando ser confirmados acerca de si esto es verdad o no.

Así que, tomemos esta palabra y aterricémosla. Aterricémosla en nuestras relaciones. La espiritualidad no puede ser vista sólo en los cultos. Tiene que ir al hogar. Y tiene que ir ahí a la intimidad con la esposa. Tiene que manifestarse en la relación con los hijos. Y tiene que ir al trabajo y manifestarse la justicia de Cristo, en medio de los compañeros de trabajo, y en medio de sus compañeros de colegio.

¿Qué dicen, súbditos del Rey? ¿Creemos que esa justicia está aquí en nosotros? Vamos a dejar que se manifieste. La carne no puede manifestarla. El Espíritu es el único que puede manifestarla. ¡Bendito es el Señor!

La justicia de Cristo no sólo se nos imputa, sino que por el Espíritu Santo se nos imparte aquí adentro. Y esa justicia viene a transformar el corazón.



Dos puntos de vista

En el álbum de visitantes de un hotel situado a orillas del mar se encontraba la siguiente inscripción: «En este mundo, mi pobre corazón agobiado por tanta desazón, sólo tendrá verdadera paz, cuando ya no palpita más». A renglón seguido, otro huésped escribió la misma estrofa, pero algo cambiada: «En este mundo, mi pobre corazón agobiado por tanta desazón, sólo tiene verdadera paz desde que por Jesús palpita».

(Ediciones Bíblicas)

En estas tres palabras se encuentra el orden en que ha de ser vivida la fe en nuestro Señor Jesucristo. Lo primero que necesita un hombre es 'oír' a Cristo y de Cristo. Luego, ha de procurar que esas palabras se encarnen en su vida de modo que pueda, con los recursos que le son suministrados, 'hacer' como Él quiere, y luego pueda, si es el caso, 'enseñar' con un firme respaldo de vida.



oír, hacer y enseñar

Roberto Sáez F.

Oír

Oír es de vital importancia en el orden espiritual, puesto que «*la fe es por el oír*» (Rom.10:17); «*De cierto de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree...*» (Jn.5:24). La fe se origina al oír la palabra de Dios. De ahí que el ministerio de la palabra es el más grande de todos los oficios, pues «*agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación*» (1Cor.1:21) «*... la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios*» (Rom.10:17).

La palabra aquí no es 'logos', sino el 'rhema'. Eso implica que la palabra que sale de la boca de un mensajero es una palabra viva, la cual es Cristo. Tan serio es esto, que si no hay quien predique, no habrá quien pueda oír ni creer, y, por lo tanto, nadie podría ser salvo (de acuerdo con Romanos 10).

Si la salvación se pudiera conseguir por la simple lectura de la Biblia (aunque algunos han sido salvos así), entonces bastaría con poner una Biblia en manos de cada persona y de este modo le haríamos responsable de su salvación. La salvación de Dios es Cristo para todo aquel que cree; el mensaje que ha de ser oído es este: Cristo. No es lo mismo oír de una cristología, que oír predicar a Cristo y de Cristo. No da lo mismo oír acerca de Cristo que a *Cristo mismo*.

Al predicar de Cristo ¿qué aspectos de Cristo necesitamos oír?. A lo menos tres: Su obra, su persona y sus enseñanzas. Estos tres aspectos son determinantes con respecto a lo que "*somos*" y lo que "*tenemos*" en Cristo.

La Obra: Jesús como el Cristo

El conocimiento de Jesús como el Cristo, en relación a lo que *somos* y *tenemos*, es de primordial importancia. Juan, en su primera epístola, nos dirá: «*Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios*».

La fe de que Jesús es el Cristo, hace nacer de nuevo a todo aquel que *oye con fe* esta proclama. Todo predicador ha de tener presente esta verdad si quiere tener éxito en salvar y edificar personas. ¿Qué es lo que oyen estas personas que por el sólo hecho de oír con fe experimentan un nacimiento de Dios? Ellos escuchan de labios de un predicador que Jesús es el Cristo.

Como *el Cristo*, Jesús revela la misión que vino a cumplir, la encomienda que el Padre le dio al enviarlo a este mundo. La amplitud de su obra tiene que ver con su muerte y resurrección, la redención del hombre por medio de la muerte, el juicio a Satanás, la destrucción de la muerte, la restauración de todo lo creado, la vindi-

cación de la autoridad de Dios por la obediencia a la ley *¡Jesús es el Enviado de Dios!* (“Cristo” en griego, “Enviado” en español, “Mesías” en hebreo). Para nosotros, hoy resulta fácil creer esto; pero para los judíos y el mundo greco-latino de aquellos días no fue nada de fácil. Aceptar que Jesús era el Enviado de Dios implicaba el desmoronamiento de toda su estructura social y religiosa; conmovía los cimientos de sus tradiciones, los sacaba de su sistema doctrinal y de sus estructuras políticas; les cambiaba su cosmovisión; en definitiva, la fe de Cristo rompía sus odres. Precisamente por esto, y más, le mataron; porque hallaron que tal hombre no convenía que viviese. Por proclamar esta verdad han muerto millares de predicadores. ¿Será obstinación? ¡No! Es que verdaderamente *¡Jesús es el Cristo!*

El hecho de que Jesús es el Cristo soluciona un problema radical de la humanidad: Su pecado. Lo que Jesús como el Cristo consiguió para los que en él creyeron fue la redención. Esta fue su obra.

La Persona: Jesús como el Hijo de Dios

Jesús como el Hijo de Dios nos revela su naturaleza, su procedencia – *¡Viene de arriba, de Dios!*–. Su persona es la imagen visible de Dios; es su imagen encarnada, y en esta forma viene a revelarnos a Dios. Jesús es la revelación que Dios nos hace de sí mismo, al mismo tiempo que es la donación de sí mismo hacia nosotros. Jesús incorpora y encarna a la Deidad en toda su plenitud. No que él sea al mismo tiempo las tres Personas, sino que actúa en representación de toda la Deidad, porque tiene su sustancia. Jesús es una sola persona con dos naturalezas inseparables. La humana y la divina; es completa y perfectamente hombre al mismo tiempo que es completa y perfectamente Dios.

Asumió al hombre en toda su humanidad. Es su vicario ante Dios. Es el hombre perfecto que Dios siempre quiso tener («... *Jesús nazareno, varón aprobado por Dios*», Hch.2:22), y quiere que el resto de los hombres sean conformados a la imagen de su Hijo. Es por eso que los que tienen al Hijo de Dios, son como él es. En este caso, lo que tengo determina lo que soy.

Por una parte, Jesús es la revelación de Dios y, por otra, es la revelación del hombre. Él es el único hombre perfecto que ha pisado esta tierra. A Dios nadie le había visto jamás, pero «... *el unigénito Hijo, que está en el*

seno del Padre, él le ha dado a conocer» (Jn.1:18).

Antes de Cristo no se conoció a Dios ni al hombre. Aunque a los judíos se les había dado a conocer aspectos de Dios en forma progresiva, cuando vino el Hijo de Dios no le reconocieron. Esto prueba lo limitado que era el conocimiento de Dios que había entre ellos. ¡Qué diremos de los que en otras naciones tuvieron por dioses!

Cuando Jesús se revela a sus discípulos, les pregunta: «*¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?...*» (Mat.16:13 y siguientes).

Los hombres tenían muchas opiniones erradas respecto de quién era el Hijo de Dios; pero la confesión de Pedro fue la acertada *¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!* Pedro no lo supo por deducción ni por inducción; lo supo porque el Padre de nuestro Señor Jesucristo se lo reveló. Esto es así hasta hoy, para todos los que quieran conocerle.

Si el Padre no le revela, nadie le puede conocer. Los hombres podrán tener una diversidad de opiniones al respecto, pero quien le conozca de verdad será por revelación del Padre y no por reflexión de la mente. La confesión de Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, constituye la contundente realidad de la obra y de la persona de Jesús y, es el más poderoso testimonio de Jesucristo como el fundamento de la Iglesia. Es en esta revelación y confesión que descansa la iglesia. Cuando la iglesia confiesa a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, el Hades retrocede, Satanás y los demonios saben lo que significa esta declaración. Todas las potestades superiores lo saben, porque a través de la iglesia les es notificado, y no hay nada que les irrite más a las tinieblas que oír desde la iglesia el firme fundamento de la fe. *¡Jesús es el Cristo el Hijo del Dios viviente!*

Es de gran importancia el testimonio de Jesús como el Hijo de Dios para los creyentes, pues por esta revelación se experimenta la victoria sobre el mundo. *¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?* (1Jn.5:5)

Hacer

El “hacer” tiene que ver con la práctica de la fe y constituye la asimilación de la persona y de la obra de Jesús en la persona del creyente. Teniendo firme este fundamento, el discípulo está en condiciones de practicar las enseñanzas de Jesús, esto es, vivir haciendo la voluntad de Dios, y agradándole en todo. El *hacer* en conformidad a lo que somos y tenemos en Cristo, nos habilitará para *enseñar* después.

El *hacer* o el *obrar* del creyente emana de la fuente de la que se alimenta; esto es, de Jesús, el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Dios se tomará su tiempo para conformar esta imagen de su Hijo en nosotros. Un creyente puede comenzar a dar frutos tan pronto como conoce a Jesús (tal es el caso de la mujer samaritana), pero los frutos más anhelados, lo más grandioso es que vivamos a Cristo, lo encarnemos en el carácter para que nuestro *hacer* no sea en la *carne* sino en el poder de una vida nueva.

El *hacer* ha sido la bandera de algunos sectores del cristianismo, llevando a los creyentes a un activismo enfermizo: obras, esfuerzos, sacrificios, obediencia a

La confesión de Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, constituye la contundente realidad de la obra y de la persona de Jesús y, es el más poderoso testimonio de Jesucristo como el fundamento de la Iglesia.



reglamentos, en fin, legalismo, no dependiendo de la vida de Cristo en ellos, sino enfatizando el esfuerzo que debe hacer el creyente para ser semejante a Cristo por las obras externas, ya sea como miembro de una excelente familia, o siendo un buen marido, o un buen padre, etc. etc.

Todo esto puede ser muy bueno, pero el asunto no es qué tan bueno pueda ser esto, sino cuánta vida hay en ello; porque si lo que hacemos para Dios o para el prójimo proceden de la carne o de la naturaleza humana, no contarán con la aprobación de Dios. En este punto hay que tener en cuenta que es *la vida* la que produce el *hacer* y no el *hacer* el que produce la *vida*.

Lo contrario del *hacer* es la *pasividad*. Algunos han visto en las obras de Madame Guyon esta pasividad. Los doctores del cristianismo oficial tildaron sus escritos como «*quietistas*». Tal vez pensaron que la pasividad de la que hablaba esta hermana era un negarse a hacer absolutamente nada. Los cristianos maduros saben que tales estadios en la vida del creyente son necesarios, porque quien ha estado quieto en la presencia de Dios puede luego hacer grandes cosas para Dios.

El *hacer* de un cristiano no es el hacer partiendo de sí mismo, sino partiendo de la provisión que tenemos en Dios, ya que todo lo que se nos demanda, primero se nos provee en Cristo. «*Y el Dios de paz... os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo*» (Hb.13:20-21) Se comprende que el hacer que se espera sea un hacer *en Cristo*, sobre la base de lo que se *es* y de lo que se *tiene* en él.

No podemos eludir las demandas del evangelio del reino, donde se espera de nosotros obediencia a la palabra y a los mandamientos del Señor, los cuales son más rigurosos que los mandamientos de Moisés. La justicia que se espera de los ciudadanos del reino es mayor que la de los escribas y fariseos; de lo contrario no entraremos en el reino de Dios.

En el Sermón de la Montaña están las demandas más altas en relación a las normas y a la conducta de los hijos del reino. Ahora bien, nosotros estamos en ventaja con respecto a los escribas y fariseos *ya que somos y tenemos lo que ellos no fueron ni tuvieron*. Nosotros somos nacidos de Dios y tenemos su vida. Que esto no sea para jactancia de la carne, pero sí para certeza y gozo de la fe, teniendo en cuenta que al que más se le da, más se le pide. Por eso, nuestra justicia debe ser mayor.

Observemos el acento que Jesús pone en lo que *somos*: «*Vosotros sois la luz del mundo... vosotros sois la sal de la tierra*». Así que, preocupémonos primero del reino de Dios y su justicia, y él añadirá las cosas que necesitamos. Es como si nos dijera: «¡Tranquilos, me tienen a mí. En mí... lo tienen todo!».

Enseñar

«... *Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos*» (Mat.5:19) «*Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace...*» (Mat7:24). En estos acentos encontramos la

secuencia por la que pasa un creyente de principio a fin. Por el *oír*, llega a *ser* y a *tener*; luego, está en condiciones de *hacer y enseñar*.

La asimilación de Cristo, por la fe que nos viene por la palabra de Cristo dada por un ministro que nos habla el *rhema*, incorpora o incrementa en nosotros la gracia que nos capacita para hacer conforme a la voluntad de Dios. De este modo, la edificación de los creyentes no queda a expensas de las demandas que se les hace para que ellos respondan *de sí mismos*, sino de la gracia que les imparten sus ministros a través de la palabra de Cristo.

El problema no está en los hermanos, sino en los púlpitos. El ministerio de la palabra debería estar en pie y bien concatenado entre sí, formando equipos de ministros de la palabra que participen de la vida de cuerpo en una iglesia local. Este es el punto más débil en la cristiandad de hoy y debe ser la principal preocupación de la restauración de la iglesia. La iglesia está fallando en el *hacer*, porque sus ministros no han aprendido a funcionar en forma corporativa.

Los enseñadores de la palabra, deben ser hombres conocidos en el contexto de una iglesia local; deben dar pruebas de vida corporativa. ¡Cuánto cuesta a la naturaleza humana doblegarse ante la vida de la iglesia! Allí se aprenden las más grandes y profundas lecciones de la vida espiritual.

Doctrina vs. conducta

El tema de nuestra enseñanza es Cristo; que, como ya dijimos, consiste en presentar a Cristo en su obra y en su persona; lo que constituye el fundamento donde se edifica la iglesia. Agreguemos a la obra y a la persona de Jesús sus propias *enseñanzas*, las que para poder vivirlas habrá que echar mano al fundamento y a toda la provisión que Dios nos ha dado en Cristo.

Son muchas las parábolas, símiles, alegorías, metáforas y palabras directas que conforman las enseñanzas de Jesús. Para los creyentes es relativamente fácil guardar las enseñanzas doctrinales que impartió Jesús sobre la salvación, el bautismo, la Cena, su segunda venida, la resurrección de los muertos, los juicios, el reino que ha de venir, etc., etc., y todas son muy importantes y muy gratas de guardar. Pero muchas de sus enseñanzas tienen que ver con aspectos morales donde se espera un acto de la conducta y de la voluntad nuestra. Esto es más difícil de cumplir; es la parte en la que más fallamos. A veces tenemos hermanos con mucho celo en guardar las verdades doctrinales pero con muy poco celo en guardar las verdades que afectan la moral.

La verdad más importante de todo este énfasis es el evangelio del reino de Dios aquí, ahora. Reinaremos con él allí, si es que él ha reinado en nosotros aquí. En realidad, la verdad del evangelio del reino contiene todas las verdades tocante a las demandas en relación a las normas y a la conducta para los ciudadanos del reino. Este es el énfasis que hemos puesto al final de la secuencia vivencial de un creyente, porque si se invierte el orden poniendo las demandas antes que el fundamento en los discípulos, fracasaremos en el intento de edificar a los santos. Es posible que hasta llegásemos a ser más legalistas que los mismos fariseos ¡Librenos el Señor!



El *hacer* de un cristiano no es el hacer partiendo de sí mismo, sino partiendo de la provisión que tenemos en Dios, ya que todo lo que se nos demanda, primero se nos provee en Cristo.

Evangelio de la gracia vs. Evangelio del reino

El evangelio de la gracia consiste en ver a Cristo como el Cordero de Dios viniendo a darse *por y para* nosotros. El evangelio del reino consiste en ver a Cristo entronizado en los cielos como el Señor. No es que existan dos evangelios, pues Jesús es una misma persona; pero lo vemos en diferentes aspectos. El discípulo ha de experimentar ambos aspectos. En el primero, recibirá la donación que Dios hace de sí mismo en la persona de su Hijo; en el segundo, recibe el Señorío de Cristo sobre su vida en el entendido que todo lo que el Señor espera de él: obediencia, lealtad, servicio, consagración, todo, lo tiene y lo puede porque Dios se lo ha provisto en Cristo mismo.

¿Cuál de los dos aspectos del evangelio de nuestro Señor Jesucristo debería ser nuestro énfasis en la enseñanza? En realidad, cuando un creyente recibe a Cristo, recibe una sola persona. El problema está en que los

maestros, al destacar un aspecto de Cristo en su enseñanza, harán sombra sobre el otro aspecto. Los dos son importantes; pero el primero es fundamental para experimentar el segundo. Con un aspecto capacitamos, con el otro exigimos; pero si exigimos sin capacitar no tendremos resultados. No olvidemos que nuestro Señor en los cielos no solamente es el Señor, sino que es nuestro sumo sacerdote que vive para interceder por nosotros. Como Señor tiene todo el derecho a exigirnos; como sumo sacerdote nos auxilia capacitándonos para obedecer.

El Espíritu Santo nos ayude y nos dirija en el buen orden de la revelación de Jesucristo, a fin de que el servicio de la palabra de Cristo sea más eficaz y más provechoso para la fe, a fin de *oigamos* la palabra de verdad, que *seamos* y *tengamos* lo que Dios nos ha dado en Cristo, y luego *enseñemos* con respaldo de vida todo lo anterior.

PARA MEDITAR



“Hay una tensión continua entre la fe y la vista. Nuestra vieja naturaleza se acomoda al mundo de los sentidos y nos demanda el “ver”. Como cristianos debemos cultivar la nueva naturaleza que está dispuesta a confiar en Dios y en su Palabra. ¡Sin demandar ninguna

otra evidencia!”

Derek Prince, en Fe por la cual vivir

“Uno necesita todo lo suyo. Nadie puede descartar una parte de su ser. Sin embargo, he visto cristianos que hacen tonterías y todavía tienen la audacia de decir: “Dios me dijo que lo hiciera”. Siguen sueños tontos, se afligen con sentimientos de condenación, o llegan al borde de un colapso nervioso: todo por el afán de cambiar la vida misma. Arrojan al viento las mismas cualidades que hacen de ellos lo que son y se convierten en cascos vacíos, incapaces de maniobrar.

He visto a gente que una vez tuvo el don de la risa y el gozo, transformarse en ermitaños de ojos tristes, por quienes nadie daría un centavo. Tratando de ser santos, perdieron el sentido común y su personalidad.”

David Wilkerson, en “¡Hombre, sí que tengo problemas!”

“Una de las razones de nuestra sensación de futilidad en la oración es que hemos perdido capacidad de contemplación. No podemos imaginarnos poniéndonos deliberadamente delante de Dios. Es más importante ser pan roto y vino derramado en el área de la intercesión que en nuestro contacto personal con otros. La capacidad contemplativa es lo que Dios le da a un santo para que pueda ir más allá de sí mismo y quedar firmemente situado en relaciones que nunca había experimentado.”

Oswald Chambers, en En pos de lo Supremo

“Dos elementos químicos que en sí mismos son muy suaves e inoocuos, con frecuencia tienen energía prodigiosa, al ser combinados. Así sucede con el amor y la verdad. Los que pre-

dicen el amor solamente son con frecuencia los más débiles y menos efectivos testigos de Cristo. Los que predicán sólo la verdad, con frecuencia demuestran la debilidad de una ortodoxia sin alma. Pero la verdad en amor es vital, penetrante, y tiene la fuerza dinámica que buscamos.”

A.J. Gordon, en La Vida Doble

“Los ministros deben distribuir la palabra rectamente, y andar también rectamente en su vida, y unificar así su vida y su enseñanza. Si carecen de santidad los embajadores, deshonran al país de donde vienen y al Príncipe de parte de quien vienen.”

John Stoughton, citado por Spurgeon, Discursos a mis estudiantes

“Usted no puede deshacerse de sus propias dificultades, a menos que lleve sobre sí las dificultades de otros. Cuando usted se halle oprimido por la melancolía, la mejor manera de escapar consiste en hallar algo que usted pueda hacer a favor de otra persona. Cuando usted rescata a un hombre de la aflicción, el hueco que queda es la tumba donde usted entierra sus propias aflicciones. Salga usted todos los días y haga algo que nadie haría, sino un cristiano. No pasará mucho tiempo sin que usted olvide sus propias dificultades.”

Kathryn Kuhlman, en Vislumbres de gloria

“En el Nuevo Testamento, los mandamientos de Cristo ocupan un lugar de importancia que no tienen en el pensamiento evangélico corriente. Actualmente, muchos maestros influyentes de la Biblia consideran legalista la idea de que nuestra relación con Cristo se revela mediante nuestra actitud hacia sus mandamientos; y las palabras de nuestro Señor se rechazan directamente, o se interpretan de una manera en que se puedan conformar a las teorías religiosas aparentemente basadas en las epístolas de Pablo.

El cristiano no puede estar seguro de la realidad y profundidad de su amor hasta que se encuentra frente a frente con los mandamientos de Cristo y se ve obligado a decidir qué es lo que hará con respecto a ellos. ¡Entonces podrá saber cómo es su amor!”

A.W. Tozer, en Manantiales de lo alto

el conocimiento que produce vida



Al fin de la era apostólica, el gnosticismo causó un gran daño en la naciente Iglesia, al introducir una suerte de “fe” puramente intelectual, divorciada de la vida y la conducta de los creyentes. En tal situación el apóstol Juan escribió sus cartas, que tienen una especial vigencia hoy en día.

Rodrigo Abarca B.

Al concluir el primer siglo la situación general de las iglesias ha cambiado. Con tristeza y asombro, comprobamos que la experiencia de los creyentes ha caído muy por debajo de la elevada norma de vida que alcanzaron sus primeros hermanos a partir de Pentecostés. En su mensaje a las siete iglesias de Asia, el Señor revela los males que aquejan a dichas iglesias, las que, de algún modo, representan la situación general de su iglesia en el mundo. Cinco de ellas son reprendidas y tan solo dos son alabadas sin reservas por el Señor. Por tanto, la situación es más bien de decadencia y apostasía.

De hecho, ya Pablo y Pedro habían experimentado los primeros síntomas de esta decadencia generalizada, tal como lo podemos constatar al leer sus últimas cartas (1 y 2 de Timoteo, Tito y 2 de Pedro). Y ambos apóstoles alertan a los santos sobre la llegada de falsos maestros que introducirán subrepticamente herejías destructoras en medio de ellos.

La hora de Juan

Lo anterior ocurrió durante la década que va del 60 al 70, pues tanto Pablo como Pedro fueron, probablemente, martirizados durante la persecución desatada por Nerón el año 67 D.C. Tras esto, transcurrieron 30 años más, mientras un telón oscuro cae sobre la historia de la naciente iglesia. Y, tras alzarse nuevamente el telón en el ocaso del siglo, tan sólo Juan permanece vivo de entre los apóstoles originales. Es ahora un hombre anciano, que ha vivido para ser testigo de toda la historia de la iglesia durante el primer siglo. Él estuvo allí, cuando Jesús reunió a su alrededor a doce hombres en quienes habría de depositar la misión de establecer su iglesia en la tierra. Y también estuvo allí, cuando la primera iglesia, denodada, valiente, pura y sencilla surgió en Jerusalén. Y luego, la vio crecer, desarrollarse, madurar y multiplicarse a lo largo y ancho del imperio.

Pero también vio el comienzo de su declinación y alejamiento de la experiencia del principio. Y, en consecuencia, se levanta para recordarle a las iglesias lo que habían perdido y afirmar aquello que aún estaba en peligro de perderse. Pues, en sus propias palabras, ha llegado la última hora. Aquella hora anunciada por Pedro y por Pablo antes de partir, cuya característica principal, nos dice, es la manifestación del espíritu del anticristo.

Este es el asunto central de sus cartas, en especial de la primera, más larga y completa que las demás. En ella nos muestra claramente las principales características de este espíritu, cuyo fin es destruir el testimonio de Cristo sobre la tierra. Juan nos dice de él que lleva a cabo dos engaños fundamentales: el primero es la negación de que Jesucristo ha venido en carne y, el segundo, la negación de que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios. Ambos hechos tienen que ver con la fe esencial de la iglesia de Cristo y no con especulaciones teológicas y doctrinales. Y ambos tienen, por tanto, terribles consecuencias prácticas, que afectarán decisivamente tanto la vida como el testimonio de los creyentes en el mundo. Dichas consecuencias se pueden resumir en el surgimiento de una “fe” puramente intelectual, conceptual y teórica, totalmente divorciada de la vida y la conducta de los creyentes.

El que dice...

Esta tendencia hacia la conceptualización de la fe y la degeneración consiguiente de la vida y la experiencia práctica, fue definida por Juan con la expresión “*el que dice...*”, utilizada más de diez veces en su carta. Pues el engaño, nos muestra el apóstol, consiste en la supuesta posesión de un conocimiento superior acerca de Dios y sus misterios que tiene, por contraste, un nulo impacto en la vida de quienes dicen poseerlo. Mas, para entender mejor lo recién afirmado, debemos hacer un poco de historia.

A fines del siglo primero, como consecuencia de su expansión hacia los gentiles, la iglesia entró en contacto con la filosofía griega, lo cual habría de tener funestas consecuencias para su desarrollo posterior. En efecto, el mundo helénico se caracterizaba por un desorbitado

interés hacia especulaciones filosóficas de todo tipo y, por otro, una desenfrenada entrega hacia las pasiones y placeres de la carne. La causa de ello se encontraba en la filosofía griega, cuyo énfasis estaba en la mente o razón como órgano superior del hombre, en tanto que consideraba al cuerpo físico como inferior y fuente de toda clase de males. A partir de este dualismo filosófico, se desarrolló al interior de la iglesia un movimiento que llegó a ser conocido en la historia con el nombre de *gnosticismo*, el cual reinterpretó la fe revelada a los santos para acomodarla a los puntos de vista de la filosofía helénica.

Estos hombres, los gnósticos (cuyo nombre deriva del término griego "gnosis", que significa "conocimiento"), causaron un inconcebible daño a la naciente iglesia. Pues, a causa de sus enseñanzas, las iglesias abandonarían la fe sencilla, práctica y real en Jesucristo, cuya fuente era la revelación viva de su persona por el Espíritu Santo en los corazones de los creyentes, para reemplazarla por una teología eminentemente conceptual y analítica, fruto de la mente y el raciocinio humano antes que de la acción del Espíritu.

Para oponerse a su nefasta influencia, los maestros de la cristiandad echaron mano de la misma filosofía griega que los gnósticos empleaban. Como resultado, la fe viva y revelada se convirtió en teología. Es decir, un asunto racional, especulativo, analítico y extraordinariamente complejo e inaccesible para los creyentes comunes y corrientes. Este hecho contribuyó, a su vez, al surgimiento del clericalismo sacerdotal. Por esta razón, Juan se refirió a ellos (los gnósticos) como los "muchos anticristos"

Estos hombres enseñaban que el Cristo no podría haberse encarnado verdaderamente, pues el cuerpo físico (de acuerdo con los griegos) es totalmente malo. En consecuencia, decían, el hombre Jesús fue la morada durante un breve tiempo de la persona de Cristo, que descendió en él al momento de su bautismo y le dejó en el momento previo a su muerte. Hacían así una distinción entre Jesús humano, quien murió realmente en la cruz, y el Cristo divino, que sólo habitó temporalmente en su cuerpo físico (negaban que Jesús es el Cristo). Por otra parte, algunos otros enseñaban que Jesucristo no poseía un verdadero cuerpo físico mientras estaba en la tierra, sino un cuerpo sólo aparente, creado para comunicarse con sus discípulos, pero sin realidad material (negaban que Cristo vino en carne).

Ahora bien, todas estas especulaciones y engaños surgieron de hombres que justificaban sus vidas pecaminosas, alegando estar en posesión de un conocimiento o revelación superior (gnosis), que hacía innecesarios una vida o conducta apartada del pecado, pues mientras vivieran en un cuerpo físico esencialmente malo, el pecado era ineludible. Lo importante, decían, es purificar la mente mediante el conocimiento o gnosis. Luego, la verdad quedaba desencarnada y se convertía así en puro conocimiento intelectual y teórico. Contra tales hombres y sus enseñanzas escribió Juan.

El origen de la decadencia

La causa de todos estos males, nos dice el apóstol, está en el olvido o abandono de la verdad que nos fue entregada en el principio. La verdad, tal como nos

muestra Juan, no es un conocimiento intelectual sino una persona viva: Jesucristo, el Hijo de Dios, a quien hemos oído, visto, contemplado y palpado con nuestras manos. Por tanto, la fe en la verdad que es Jesucristo se encuentra vitalmente ligada a la experiencia de los hijos de Dios. Para expresar este hecho, Juan emplea la expresión "sabemos". En oposición a la mentira y al error del espíritu del anticristo, el apóstol nos advierte que el conocimiento de la verdad se traduce siempre en una vida de justicia y amor: "*Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad*" (1Jn.3:18-19a).

Precisamente aquí estaba la gravedad de la enseñanza gnóstica: el hacer de la verdad un concepto meramente intelectual y racional. Pero nuestro saber acerca de Jesús no es de esta naturaleza. Por el contrario, el nuestro es un saber revelado por el Espíritu, quien nos enseña todas las cosas, y nos da testimonio de que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios ("*Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado*"). Y este saber o certeza produce, además, una experiencia práctica: "*Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos*"; y además, "*y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos*".

Por esta razón, el primer paso en la senda de la decadencia y la apostasía es, de acuerdo con Juan, un andar fuera de la luz (1Jn.1:5-7). El mensaje original que trajo el Señor Jesucristo se centra en mostrarnos que Dios es luz. Esto nos habla de su naturaleza santa e infinitamente apartada del pecado. Pues todo el error y la mentira tienen su origen en el pecado que domina el corazón del hombre caído. El pecado que es, por definición, la iniquidad (la palabra "iniquidad" es una traducción más correcta que la expresión "infracción de la ley" en 1Jn.3:4b). Pablo nos habla de un misterio de iniquidad que ya actúa en el mundo. Y Juan nos muestra cómo dicho misterio se traduce en el advenimiento de numerosos anticristos (vgr. Pablo denomina al anticristo el "inicuo").

La meta del pecado o iniquidad es destruir toda traza de Dios y su obra en el mundo, para, si ello fuese posible, suplantarle y usurpar su lugar. Así comenzó su obra en el ángel de luz, continuó en el huerto de Edén ("*seréis como dioses*"); y prosigue ahora al interior de la iglesia negando a Jesucristo el Hijo de Dios. Mas, si Jesús no es el Cristo y el Hijo de Dios, entonces no existe posibilidad alguna de ser libres del pecado y su engaño. Su muerte y resurrección no tienen poder ni valor alguno, y aún estamos en nuestros pecados. Y peor aun, todavía nos hallamos bajo el poder de Satanás.

Este es el propósito del espíritu del anticristo: tergiversar y ocultar la obra de Dios en Cristo, para volverla ineficaz en la vida de los creyentes. Aquí vienen a nuestra mente las palabras del Apocalipsis: "*Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero; y la palabra del testimonio de ellos; y menospreciaron sus vidas hasta la muerte*". De ahí el empeño del diablo en destruir y arruinar el testimonio de Cristo en la iglesia. Si él consigue su objetivo, entonces los creyentes habrán sido derrotados y la iglesia habrá perdido su testimonio.

En oposición a la mentira y al error del espíritu del anticristo, el conocimiento de la verdad se traduce siempre en una vida de justicia y amor.



En este sentido, el verdadero conocimiento de Dios, trae como primera consecuencia un apartarse del pecado y sus obras. Pues dicho conocimiento es una experiencia espiritual y no un mero asentimiento mental a ciertas doctrinas acerca de Dios. Si nuestro conocimiento de Dios no es más que emoción o teología, en nuestra vida no habrá ese profundo aborrecimiento del pecado que es la característica de todos quienes verdaderamente le conocen.

Pero, si decimos que no tenemos pecado, hacemos a Dios mentiroso, pues él envió a su Hijo a morir por nuestros pecados. Y sin una vida en la luz de su presencia y santidad que expone nuestros pecados y los juzga, la preciosa sangre de Cristo no puede operar en nuestro corazón para perdón y justificación. Por ello, el engaño radica en tener una conducta doble, que se jacta de estar en posesión de un conocimiento de Dios y sus misterios, en tanto que ha perdido toda conciencia con respecto a los pecados, que permanecen ocultos sin ser confesados ni juzgados ante la luz de Dios. Este es el primer peldaño que desciende hacia la decadencia y la apostasía.

Por otra parte, nos dice Juan, el hecho de que exista una gracia ilimitada para el perdón de los pecados en la sangre de Cristo, no significa en modo alguno una especie de licencia irrestricta para pecar. Aquí hallamos el segundo peldaño hacia la decadencia. Ya en días de Pablo, muchos malinterpretaron la gracia del perdón como una especie de pasaporte para vivir vidas pecaminosas. Pero Juan agrega a continuación: *“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él”*.

Esto último es fundamental. Dios no sólo nos otorgó el perdón de todos nuestros pecados en Cristo, sino también la vida necesaria para llevar una existencia libre del pecado (*“todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, pues la simiente de Dios permanece en él”*). De esta manera, la fe que un creyente declara poseer debe evidenciarse necesariamente en que guarda positivamente los mandamientos del Señor. Dios nos ha dado la vida justa de su Hijo, que mora en nosotros por medio de su Espíritu. En consecuencia, el guardar los mandamientos del Señor debe ser la conducta normal de cualquier creyente. Ahora bien, Juan no se refiere aquí a la ley mosaica sino a los mandamientos del Señor Jesucristo y sus palabras, reunidos, por ejemplo, en el Sermón del Monte, y cuya máxima expresión está en el mandamiento *“amaos los unos a los otros, como yo os he amado”*.

Una fe que lleva fruto

De acuerdo con el discípulo amado, no podemos engañarnos en este punto. Una fe puramente intelectual o nominal, es incapaz de producir un fruto semejante. Tan sólo una fe viva, engendrada en el corazón por el Espíritu, y desarrollada en una íntima comunión de amor con el Padre y su Hijo Jesucristo es capaz de producir algo así. Juan no es un legalista, sino un hombre que conoce profundamente la diferencia entre la verdad y el error. Y dicha diferencia, nos enseña, no se encuentra básicamente (al menos al principio) en las verdades que se dicen sostener, sino en la clase de vida que manifestamos con nuestra conducta y nuestros

hechos. Aquí radica toda la diferencia.

Juan tiene un mensaje dirigido tanto a la iglesia en general como a cada creyente individual. La condición espiritual de ambos no se mide por lo que saben o dicen saber, sino por la vida que viven y manifiestan con sus hechos. Si los llamados creyentes todavía aman al mundo, sus valores y su forma de vida; aborrecen (literalmente, son meramente indiferentes) a sus hermanos, y viven en connivencia con el pecado (practican el pecado), entonces son mentirosos y no poseen la verdad. Se engañan a sí mismos y a los demás, y están en peligro de caer bajo el engaño del espíritu del anticristo. Pues la verdad no es un conocimiento mental o intelectual al estilo gnóstico, sino una persona viva, santa, justa, apartada del pecado, cuya característica esencial es el amor. Dicha persona es el verdadero Dios que se encarnó en la persona de Jesucristo, murió verdaderamente en la cruz por nuestros pecados, resucitó al tercer día y ahora vive, por medio del Espíritu Santo, en los corazones de los que creen, produciendo en ellos una vida que practica la justicia y el amor.

De allí la reacción de Juan contra aquellos que tergiversaban la revelación de Jesucristo y su persona. Pues él discernió espiritualmente que detrás de ellos está operando un poder espiritual, un espíritu maligno y hostil, cuyo fin es destruir a la iglesia, apartándola de su relación vital con el Señor resucitado, quien es su centro y su todo.

La fe en Jesús como el Cristo y el Hijo de Dios, es mucho más que una confesión teológica o un credo nominal, como vino a ser en la historia posterior de la cristiandad. En el principio representaba la sustancia misma de la vida y la experiencia de los santos. Para ellos se trataba, y es necesario recalcarlo, de una persona viva con la cual vivían en permanente comunión, a través de la cual accedían constantemente al Padre, cuyo Espíritu moraba dentro de ellos capacitándolos para vivir vidas justas y santas, libres del pecado. En suma, una persona que era su centro y su todo.

Ahora bien, el fin de la revelación de Jesucristo es producir una clase de hombres radicalmente distintos tanto en su conducta como en sus valores o intereses. Hombres y mujeres que se apartan del mundo y su estilo de vida pecaminoso, para arrojarse en el seno de una forma de vida gobernada por la luz y el amor de Dios. Esta forma de vida es abrazada espontáneamente por todos aquellos que llegan a tener la vida eterna como su posesión más preciosa y permanente. De esta vida brota el discipulado, vale decir, el impulso y el poder para reproducir tanto individual como colectivamente cada uno de los rasgos de Jesucristo, su carácter, y sus hechos. Dichos rasgos se encuentran expresados básicamente en las palabras de Jesús y sus mandamientos. Ellas no son una ley exterior sino la expresión de su propia naturaleza santa y sin pecado. Por tanto, aquellos que dicen conocerle y poseer su vida no pueden menos que guardar a cabalidad todos y cada uno de sus mandamientos. He aquí la prueba real de que son verdaderamente hijos de Dios.

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Jn.15:8). “Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios” (Fil.1:11). ***

El fin de la revelación de Jesucristo es producir una clase de hombres y mujeres que se apartan del mundo y su estilo de vida pecaminoso, para arrojarse en el seno de una forma de vida gobernada por la luz y el amor de Dios.





“Y al instante yo estaba en el Espíritu, y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado”.

Apocalipsis 4:3

la visión

del trono de Dios

El apóstol Juan nos escribe por orden expresa del Cristo glorioso, con quien tuvo el exquisito privilegio de encontrarse en su exilio en la isla de Patmos.

Juan dice que él estaba en Espíritu cuando oyó la voz como de trompeta en el capítulo 1, y aquí en el capítulo 4:2, vuelve a decir lo mismo. Esto nos enseña que también nosotros hemos de estar en el mismo Espíritu Santo para poder comprender algo de estas cosas celestiales, las cuales sería imposible de sondear con los limitados recursos de la inteligencia humana. Por tanto, nos encomendamos al Señor para que él mismo nos ilumine.

Experiencias en el Antiguo Pacto

El Antiguo Testamento registra una gran cantidad de experiencias de hombres que tuvieron un encuentro personal con Dios, ya sea en su trono de gloria o en otra forma. Tal experiencia, sin duda, transformó sus vidas para siempre. Es el caso, por ejemplo, de Abraham y las visitas celestiales (Gen.14:17-20 y 17:1-8), de Jacob en Bet-El y en Peniel (Gen.28:10-22 y 32:24-31), de Moisés en Madián frente a la zarza (Ex. 3:1-10), y de Josué frente al Varón con la espada desenvainada (Jos.5:13-15). Los casos abundan, pero la experiencia de Isaías es singular.

“En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime...” (Is. 6:1-7). Aquí no se especifica que se trate de un sueño, de una voz mística proveniente de una zarza o algo parecido. Simplemente se relata que fue una experiencia espantosa y traumática para el profeta. Éste exclama con desesperación un ¡Ay de mí!, y se considera ‘a priori’ hombre muerto a causa de la visión tan terrible: ¡Un hombre pecador se ve enfrentado intempestivamente al Dios único y verdadero tres veces santo!... Isaías finalmente se salva gracias a que la solución vino de Dios mismo a través de un serafín.

El trono, hoy

La palabra de Apocalipsis citada al principio nos

Hay un trono inmovible establecido en el cielo, desde el cual nuestro caminar y servicio es continuamente evaluado. Si nos acercamos a él hoy en busca de socorro, no huiéremos aterrorizados de él en la hora del juicio.

habla de “un trono establecido en el cielo”. Convergamos que no hay dos ni más tronos: hay un solo trono eterno e inmovible establecido en cielo, y en tal trono se sienta el único Dios verdadero, el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Entonces, ¡el trono que vio Isaías es el mismo que vio Juan! Sólo que hay un contraste muy grande entre la reacción del profeta y la del apóstol.

Mientras el primero cae en un estado de desesperación, el segundo se ve tan sereno, tan seguro y confiado, como si fuese lo más normal que un hombre vea, oiga, admire y alabe a su Dios sentado en su glorioso trono. Comprendamos la situación del profeta Isaías. Lejano aún en el tiempo del desarrollo del propósito de Dios en cuanto a la redención, viene a ser, por un instante, figura de un pecador sin arrepentimiento, asociado además a una generación inmunda ante los ojos de Dios.

En cuanto a Juan, consideremos las experiencias previas a ésta. Él conoció a Jesús en los días de su carne, le siguió desde el primer encuentro hasta estar con él al pie de la cruz; mas aun, fue testigo de la tumba vacía, y pudo palpar a su Señor resucitado; recibió el fuego del Espíritu Santo el día de Pentecostés; vivió el génesis de la iglesia en Jerusalén y sirvió fielmente junto al resto de los apóstoles hasta ser perseguido y exiliado por su fe. Ahora, cuando vuelve a ver al “Hijo del Hombre” en Apocalipsis 1, si bien cae como muerto a sus pies, no es porque se sienta un inmundo pecador, sino que es por el incontenible asombro de ver otra vez con sus propios ojos a Aquél en cuyo pecho se había recostado tantas veces. Desde el día de Su ascensión en el Monte de los Olivos que no oía su dulce voz ni su amorosas manos lo habían palpado. La emoción es absolutamente incontenible. Ante esos ojos, ahora como llama de fuego, ante esos pies, esa voz, en fin, ante tanta gloria, sencillamente cae a sus pies como muerto.

Ahora, como le vemos en Apocalipsis 4 y en el resto del libro, Juan puede ser llevado a ver y a describir “Al que está sentado en trono” y toda la gloria que le circunda, sin que se desplome ante tal visión.

Una palabra para nosotros

¿Qué significan estas cosas o qué quiere hablarnos el Señor a través de esto? Nosotros que estamos aun en las limitaciones de este cuerpo físico, rodeados de un mundo incrédulo y de una cristiandad tibia y claudicante, ¡jamás perdamos la visión del trono de nuestro Dios!

Recordemos que tal trono continúa establecido en el cielo, y no será removido jamás. “*Jehová estableció en los cielos su trono y su reino domina sobre todos*” (Sal. 103-19), “*Tu trono, oh Dios, es eterno*” (Sal. 45-6), “*Firme es tu trono, desde entonces, tú eres eternamente*”

(Sal. 93-2) . Todo juicio que venga sobre la tierra, tiene que decidirse en este trono. Allí se tomó un día la decisión de crear todo cuanto existe y allí también se decidió la salvación. Hasta allí también ascendió el Señor resucitado, luego de haber consumado su obra, allí volvió a ocupar el lugar que compartía junto al Padre desde antes de la fundación del mundo. Hoy, en Apocalipsis 5:6, le vemos en medio del trono, como un Cordero inmolado. Todo nuestro caminar y servicio es evaluado continuamente en este trono. Agar se refirió a Dios como “*El Viviente que me ve*”, el día que fue atendida su angustia (Gen.16:13-14). El Señor nos ve, hermanos. Él sabe cuándo le buscamos (Sal.14:2), y si le servimos de corazón y le invocamos de veras. Dios no puede ser burlado.

La humanidad frente al trono

En nuestros días, los hombres viven con una indiferencia culpable respecto a la autoridad de Dios, ¡como si nunca fueran a enfrentarse cara a cara con él!

En Apocalipsis 6:12-17 se describe un acontecimiento que está por ocurrir: los personajes más importantes de la tierra se esconden en las cuevas y claman a las peñas y a los montes para que caigan sobre ellos y los escondan *¡del rostro de aquel que esta sentado en el trono!*. La hora de la verdad llegará más temprano que tarde, entonces todos cuantos ignoraron voluntariamente (2 Ped. 3:5) el poder y la Deidad del que vive por los siglos de los siglos, se verán enfrentados con el trono mismo de Dios y no podrán resistir la gloria de su rostro.

Hoy todavía tienen libertad los rebeldes, los incrédulos, los gnósticos, los humanistas, cuya religión no es más que la exaltación del hombre, y que han decidido honrar las criaturas despreciando a su Creador (Rom.1:25), pero... ¡cuán terrible es este “pero”! pronto todos estos “líderes de opinión” que llenan las portadas de la prensa y que son aclamados por las multitudes, todos los famosos de nuestro tiempo, todos, ¡todos cuantos hayan rechazado la salvación que Dios les ha ofrecido gratuitamente en Cristo clamarán a gran voz a los montes y a las peñas para que ellos los cubran!; para entonces ya no habrá lugar para el arrepentimiento, sino sólo una horrenda expectación de juicio (Heb. 10:27). ¡Si hay algo imposible en nuestro universo, es pretender escapar impunemente después de haber despreciado la autoridad y la salvación del que está sentado en aquel trono!

Pasemos ahora a considerar la multitud de Apocalipsis 7:9. Ellos también están delante del trono y en la presencia del Cordero, pero al revés de la multitud antes mencionada, éstos están llenos de gozo. En vez de espanto tienen una confianza muy grande, tienen palmas en las manos y una alabanza proclamada a gran voz. No huyen avergonzados, más bien celebran una salvación eterna concedida por gracia, en base a la sangre del Cordero. Estos no despreciaron al Crucificado, no se burlaron del evangelio, *¡lo creyeron!* ¿Lo ha creído usted?, ¿Se ha confesado pecador indigno de estar cerca del Señor?, ¿Se ha arrepentido de sus pecados?, ¿Ha recibido a Cristo en su corazón? Si su respuesta es afirmativa, entonces usted pertenece a esta multitud y nada tiene que temer para cuando llegue el día de en-

frentarse con el trono de nuestro Dios y Padre.

Cristo en el trono y en nosotros

Mucho hemos enfatizado la preciosa verdad de Cristo revelado en nuestros corazones (Col.1:27; Gal.1:16; 2:20; Ef.3:17; etc.) y seguiremos valorando esto como un gran tesoro. Hemos visto que toda esperanza de agradar al Señor que nos salvó depende de que esto sea una experiencia real en cada creyente, el cual aprende así *a vivir en Cristo y por Cristo* en todo su peregrinar terrenal. Sin embargo, a causa de nuestra humana debilidad suele darse el caso de que un hermano descuida su comunión con el Señor, se vuelve perezoso y negligente, contrista al Espíritu Santo en su corazón, y, por tanto, su vida y su servicio al Señor terminan en un vergonzoso fracaso.

Ante tal posibilidad, es imprescindible que los creyentes nunca perdamos la visión del trono de Dios. Si bien nuestro corazón es engañoso (Jer.17:9-10), sepamos muy bien que el trono de Dios es incommovible. En la tierra las cosas pueden variar, las dudas pueden asaltar nuestra alma, nuestras emociones nos pueden traicionar, pero en el trono de Dios no hay mudanza ni sombra de variación (Stgo.1:17). Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquél a quien tenemos que dar cuenta (Heb.4:13).

Una palabra de consuelo

Apocalipsis 22:1-5 nos muestra una escena en extremo consoladora con respecto al trono de Dios y del Cordero. Dice que *“sus siervos le servirán, y verán su rostro”* ... Sin espanto, sin juicios, sin temor alguno, sino con un gozo inefable y glorioso. La expectativa de contemplar el rostro de nuestro Bienamado nos emociona hasta las lágrimas. Éste será nuestro premio, nuestro supremo galardón. Esta es la indescriptible gloria que les espera a quienes a tiempo se han puesto a cuentas con el Señor, le han entregado su corazón, le sirven, le aman y esperan su venida. Toda tribulación habrá acabado. El camino que débilmente iniciamos el día que nos convertimos a Cristo tiene aquí su meta. Entonces diremos que valió la pena vivir, trabajar, sufrir y aun morir por Cristo. Sepámoslo bien, enfatícemos esto con la mayor energía: *¡Allí no seremos defraudados jamás!*

Vivamos hoy de cara al trono de nuestro amado Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, aunque aun le veamos oscuramente (1Cor. 13:12), acerquémonos confiadamente al trono de la gracia. Bendito sea el Nombre de nuestro Señor que esto podemos hacerlo desde ya, continuamente, sin restricción alguna, y que siendo este trono el mismo que vio Isaías, y el mismo que se describe de distintas maneras en Apocalipsis, para nosotros, los que estamos en Cristo, es el *“trono de la gracia”*. Allí podemos acudir confiadamente, sin temor alguno, y encontrar siempre la misericordia que nos levanta y la gracia que nos capacita para andar como es digno de la vocación con que fuimos llamados (Heb.4:16; Ef.4:1).

Estimado lector: ¿Te sientes lejos y quieres volverte al Señor? ¿Necesitas venir de nuevo a la Fuente? ¡Reconciliémonos ahora con el Señor que está sentado en su trono alto y sublime! Él no rechazará al corazón contrito y humillado.

En nuestros días, los hombres viven con una indiferencia culpable respecto a la autoridad de Dios, ¡como si nunca fueran a enfrentarse cara a cara con él!



perfiles

Ojo por ojo ...

En cierta ocasión que Juan Wesley predicaba, se fijó en una señora del auditorio que tenía fama de ser crítica. Durante toda la reunión, ésta estuvo sin apartar la vista de la nueva corbata de Wesley. Al concluir la reunión, la mujer se le acercó y le dijo en forma brusca y severa:

— Señor Wesley, los lazos de su corbata son demasiado largos.

¡Eso a mí me resulta ofensivo!

Entonces Wesley preguntó si alguna de las señoras presentes tenía unas tijeras en su bolso. Cuando las recibió, las entregó a su censora y le pidió que cortara los lazos al tamaño de su gusto. Después que la mujer los cortó bien cerca del cuello, Wesley dijo:

— ¿Está segura de que ahora sí está bien la corbata?

— Sí, mucho mejor.

— Entonces, permítame las tijeras un momento — dijo Wesley —.

Estoy seguro de que a usted no le molestará que yo también la corrija a usted un poquito. Tengo que decirle, señora, que su lengua me resulta ofensiva — ¡es tan larga! —. Haga el favor de sacarla ... Me gustaría recortársela un poco.

Citado en R. Kent Hughes en Disciplinas de un hombre piadoso

Una lección en quechua

El misionero peruano, Víctor Laguna, de origen quechua, cuenta que en su primer viaje misionero entre los quechuas de la sierra, llegó a un pueblito lejano llamado San Nicolás. El viaje fue difícil y largo. Al día siguiente de haber llegado, se levantó muy temprano y después de su devocional con los hermanos que le acompañaban, se vistió a la usanza occidental, con camisa blanca, corbata y terno.

A los pocos minutos, llegó una hermana que lo saludó en quechua con mucha alegría. Les felicitó por haber ido a compartir con ellos. De pronto se le quedó mirando y cogiendo su corbata, le dijo:

— Ashullapa hatumpeqqa allapa shumaq (que quiere decir: "Esto es más bonito que la sogá del burro").

Desde aquella fecha, el misionero Laguna tuvo más cuidado con la cultura y las costumbres quechuas. ¡En los próximos viajes prefirió ir de poncho y sombrero!

Citado de Latinoamérica y las misiones mundiales

Tarda, pero no olvida

George Müller (S.XIX), pastor y director de un Orfanatorio, era conocido por su fe y su persistencia en la oración. Siempre que oraba por necesidades específicas para su orfanatorio, Dios le enviaba exactamente lo que pedía. Sin embargo, oró durante más de 40 años por la conversión de un amigo y del hijo de su amigo. Cuando Müller murió, estos hombres todavía no se habían convertido. Pero Dios contestó esas oraciones a su tiempo. El amigo se convirtió mientras asistía al funeral de Müller, y el hijo, una semana después.

J.E.Y. en Nuestro Pan Diario, Vol. V

Sigue siendo el mismo

Cierto día estaba Nee To Sheng (Watchman Nee) con su esposa Pin-Huei (Charity) trabajando en su laboratorio de medicamentos. De pronto, Pin-Huei oyó a To-sheng responder un llamado telefónico en el cual la otra persona hablaba con voz fuerte durante largo tiempo. Nee se limitaba a escuchar, contestando de vez en cuando:

— Sí ... sí ... gracias ... gracias.

Terminada la conversación, Pin-Huei le preguntó:

— ¿Quién era el que te hablaba de esa forma?

— Era un hermano que me decía todo el mal que yo estaba haciendo

— ¿Y fuiste culpable de todo eso? — le preguntó ella.

— No.

— ¿Entonces, por qué no le diste una explicación en lugar de decir "gracias"? — exclamó Pin-Huei con impaciencia.

— Si alguien exalta a Nee To-sheng hasta el cielo —le respondió— sigue siendo Nee To-sheng. Y si alguien lo pisotea hasta el infierno, sigue siendo Nee To-sheng.

En A. I. Kinnear, La vida de Nee To-sheng

Una respuesta sabia

En su biografía espiritual, William Barclay, el venerable erudito escocés, relata la tragedia de perder a su hija de 21 años y su novio, que se ahogaron en un accidente en bote. Él escribe: "Dios no impidió ese accidente en el mar, pero calmó la tempestad de mi corazón como para que mi esposa y yo pasáramos esa pesadilla y nos levantáramos de nuevo."

Barclay cuenta también haber recibido una carta anónima sobre la muerte de su hija, que decía así: "Sé por qué Dios mató a su hija.

Fue para rescatarla de las corruptas herejías tuyas." Barclay dice: "Si yo hubiese sabido la dirección del remitente le habría respondido con misericordia, no con enojo, como dijo Juan Wesley una vez: "Lo que crees tú que es Dios, para mí es el diablo."

Marlin Vis, tomado de "Christianity Today"

Domando a un indomable

Siendo un joven deseoso de servir al Señor, el evangelista Dwight L. Moody arrendó una sala de baile y allí reunía los domingos a una desordenada muchedumbre de niños callejeros, a quienes enseñaba el evangelio. Pero con alumnos tan indisciplinados, los métodos de Moody no siempre fueron muy ortodoxos. Una mañana Moody le dijo a su ayudante:

— Si este muchacho —

señalando a un chico de 15 años —

estorba en la clase hoy, me lo llevo al cuarto; haga usted entonar un himno hasta que vuelva.

Dicho y hecho. Moody cogió al perturbador indomable, y se lo llevó al cuarto vecino, donde le administró una tunda terrible. Al rato regresó con el rostro algo turbado, pero con aire de victoria.

—Creo que hemos salvado a ese niño — dijo, y continuó la clase.

Efectivamente, poco después aquel muchacho fue convertido, y años más tarde reconocía que aún disfrutaba de los beneficios de aquella dura lección.

Citado en Dwight L. Moody, Arboleda, de E.Lund

Al judío y también al griego

Hudson Taylor, el fundador de la "Misión al Interior de la China", solía comenzar cada año escribiendo un cheque a favor de "El Testimonio Hebreo-cristiano a Israel" con domicilio en Londres. Él indicaba en el cheque: "Al judío primeramente".

Cuando David Baron, el devoto erudito líder de esa gran organización, recibía el cheque, de inmediato devolvía el favor enviando su donativo personal a la "Misión al Interior de la China" con la anotación: "Y también al griego".

Tomado de La gracia de dar, de Stephen Olford



embriagados

con su Espíritu



El ser llenos con el Espíritu Santo no es sólo una realidad carismática, sino también – y especialmente – es el vivir la vida de Cristo en el quehacer cotidiano.

Marcelo Díaz P.

Hoy por hoy la familia y el matrimonio son blanco de muchas amenazas que perturban la sana convivencia familiar. Una de ellas, la dependencia alcohólica, cobra altos índices de quiebres matrimoniales. He sido testigo de cómo la pasión de proyectar una vida juntos se desmorona frente a un simple vaso de alcohol. ¡Qué absurdo; qué trágico! Pensar que un componente químico puede ocasionar tantos estragos en cientos de matrimonios.

¡Cuántas mujeres han tenido que asumir la dirección completa del hogar —con los esfuerzos que eso significa— porque sus maridos han perdido el respeto a sí mismos y hacia los demás sucumbiendo bajo el dominio del trago! De la misma manera, no son pocas las familias donde la madre está sumida en el alcohol, mientras deja a sus hijos indefensos, quienes se ven obligados a mendigar para poder subsistir.

Esta no es una tragedia que sólo se da en sectores marginales; gente de todos los estratos sociales ha sufrido en carne propia el dolor de tener un padre, una madre, un hijo, una hermana, un hermano, y hasta ellos mismos, agobiados por el flagelo del alcohol.

Nosotros sabemos que el pecado tiene múltiples manifestaciones. Y el alcoholismo es una de ellas.

Sed llenos

Pablo, en la carta a los Efesios, hablándole a la iglesia, aconseja:

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu Santo” (Ef.5:18). ¿Cuáles son las consecuencias del abuso del alcohol? ¿Cuál es el resultado de la embriaguez? La respuesta es: disolución, es decir, desenfreno, libertinaje, la imposibilidad de dominarse y de controlarse.

Encontramos, pues, en el embriagarse con vino, irresponsabilidad, descontrol de emociones, confusión, habladuría, perturbación de pensamientos, etc. Un borracho no sabe lo que dice, no sabe lo que hace, no sabe hacia dónde se conduce; en resumen, ha perdido el control de su vida.

Por eso Pablo aconseja: *“No os embriaguéis con*

vino...” Antes bien, o por el contrario, dice: *“Sed llenos del Espíritu del Santo”, o “Sed llenos con el Espíritu Santo”.* Siguiendo el contexto, podríamos parafrasear: *“Beban del Espíritu Santo; embriaguense con el Espíritu”,* como si fuese un contenido, una bebida a tomar. ¿Qué es esto? ¿Se refiere a una acción carismática? ¿Es que el Espíritu producirá efectos similares al estar borracho?

Efectos del ser llenos

Si seguimos leyendo, Pablo explica las consecuencias directas de ser llenos con el Espíritu: *“Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales...” (Ef.5:19).*

Al contrario de la disolución que se encuentra en el vino, el Espíritu Santo, que es la vida de Cristo operando en el creyente, provoca un ejercicio de mutualidad entre los hijos de Dios, que se expresa hablando de aquello en lo que hemos sido testigos. Esto es, en hablarnos los unos a los otros de las proezas del Señor en la vida diaria. Proclamar —al igual que los salmistas— cómo, en el momento de la angustia, nos alcanzó su mano. De esta manera se reconoce al Señor en la debilidad, en la escasez, en la tristeza, en la persecución, en el gozo y en la victoria. ¡Oh!, qué gozo, qué alegría saber que la acción del Espíritu Santo en la vida del creyente le hace hablar así; le hace proclamar las maravillas de Dios para la edificación de la iglesia.

“Hablando entre vosotros... con himnos”, es proclamar el desarrollo de la victoria de Cristo en la cruz y en la resurrección. Nuestros primeros hermanos tenían por costumbre cantar himnos que contaban las hazañas del Señor. Como ejemplo, tenemos el capítulo dos de Filipenses. Allí en lo oculto, en las persecuciones, en las catacumbas, en la intimidad de las casas, los niños escuchaban a sus padres contar a la iglesia los padecimientos y la victoria de Cristo sobre todo principado y potestad. Allí se fortalecía la fe y el espíritu; la iglesia recibía las fuerzas del Señor para ser mártir; los hijos eran instruidos en la verdad; las mujeres recibían consolación; y la iglesia entera era edificada en el hablar de

los hermanos llenos del Espíritu Santo.

Son cantos nacidos del Espíritu, que se gestan allí en lo profundo de la vida y surgen libres de la contaminación de la carne. Puros y transparentes. Pues somos hombres y mujeres redimidos del poder de la carne para ofrecernos a Dios en el servicio del Espíritu.

"Cantando y alabando al Señor en vuestros corazones"... En segundo lugar, ser llenos del Espíritu implica una vida interior activa, saludable, libre de resentimientos, de amarguras. Una vida en la que bulle la gracia. Toda la vida interior del cristiano es transformada. Todos los recuerdos y procesos psíquicos son embargados por la gracia divina, por lo cual el corazón puede cantar libre y espontáneamente.

"Dando siempre Gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo." En tercer lugar la llenura del Espíritu se evidencia en reflejar externamente la plenitud interior con labios agradecidos al Dios y Padre en el nombre de Cristo.

El plato fuerte

Al leer la carta, el consejo del apóstol pareciera llegar hasta aquí. De hecho, algunas Biblias dividen el párrafo siguiente con un subtítulo y punto aparte. Pero, al leer detenidamente en el griego, nos damos cuenta que las consecuencias de ser llenos con el Espíritu Santo continúan en el texto subsiguiente. Es más, pareciera que lo que viene es el plato fuerte, pues continúa diciendo: *"Sometiéndose unos a otros en el temor de Dios."*²

Aquí se completa el cuadro, puesto que no sólo afecta nuestro hablar, nuestra actitud interna y su expresión, sino que afecta directamente nuestras relaciones con los demás.

La mujer llena con el Espíritu

Esta vez nos detendremos, a modo de ejemplo, solamente en los primeros versículos referidos al matrimonio. *"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor."* (Ef 5:22). Y Pablo confirma esta instrucción para las mujeres, encargándole a Timoteo y Tito el cuidado de la obra, diciendo: *"Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte, no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien, que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos..."* (Ti2:3); *"Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras; sino sobrias..."* (1Tim3:11).

En primer lugar, una mujer llena con el Espíritu Santo, es una mujer que se somete a la cobertura de su esposo. En general, se asocia la acción del Espíritu solamente con una actividad carismática, como si fuese independiente del quehacer cotidiano de los creyentes. O, por decirlo de otra manera, se relega la acción del Espíritu Santo exclusivamente a los momentos de reunión (cultos).

Pero, lo que intenta decirnos la palabra es que *"embriagarse con el Espíritu Santo"* para las esposas, es tener una vida consecuente con la vida de Cristo en su iglesia. Así como la iglesia frente a su amado tiene una actitud de sumisión y respeto, así las mujeres deben tenerlo con sus maridos.

La palabra griega, *"estar sujetas"*, se traduce literalmente como "estar bajo orden"; por lo tanto, una mujer que cultiva un espíritu afable y apacible para con su

esposo, es una mujer que vive en el orden del Señor. Fíjense qué hermosa figura: mientras una mujer llena de mosto rivaliza, discute, pleitea, descubre y deshonra a su esposo, una mujer que bebe del "buen vino" educa su espíritu en honra hacia su marido. Qué efecto más glorioso que una mujer voluntariamente por amor y temor al Señor, reconozca a su esposo lleno de debilidades e imperfecciones, quien se le da por amor para ser su cabeza. Esta acción no podríamos hacerla sin la intervención directa del Espíritu de vida, operando la vida del Hijo en las creyentes.

También hay una aplicación literal a la declaración del apóstol en la actualidad. Nuestra sociedad ha sofisticado el uso de las bebidas alcohólicas, y las promueve con hermosas mujeres en la T.V., diarios, revistas y otros medios. La tipología del bebedor ha cambiado en los últimos veinte años. En el presente las mujeres no tienen ningún tipo de represión al beber en público, y el espectáculo de jovencitas escolares alcoholizadas en las calles es realmente deprimente. La explicación se encuentra en que la modernidad y la tecnología ha aumentado el ritmo de vida, y las presiones y el estrés emocional psicológico han aumentado. Y junto ha ello también han aumentado las vías de escape.

Probablemente, algunas mujeres nunca probarán una gota de alcohol en su vida, pero ¿qué hay del abuso de fármacos, drogas, comida, sueño, tabaco? O de otros como la música, las amistades, o el salir de compras? ¿No son estos elementos embriagantes para evadirse de una realidad insostenible? ¿No serán estas las pequeñas zorras que echan a perder las viñas, en la relación matrimonial? ¡Hermanas, atended el consejo del Apóstol y sed constantemente llenas con el Espíritu Santo!

El marido lleno con el Espíritu

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella..." (Ef.5:25).

El marido "embriagado del Espíritu" no sólo proclama las virtudes de Señor, canta y alaba en el corazón y, además, es agradecido del Señor, sino que se somete a la instrucción de amar. ¿Puede haber algo más concreto que amar? Pareciera que el apóstol aterriza a los maridos en un aterrizaje forzoso. Juan lo define en pocas palabras de forma magistral, diciendo, *"El que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón ¿cómo mora el amor de Dios en él?... No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad* (1Jn. 3:17,18).

¡Qué práctico y objetivo! El amor de Cristo es práctico y objetivo. *"Así como Cristo amó a la iglesia..."* Uno de los errores del amar de los maridos es hacerlo a su manera, "como a mí me parece." Hermanos, el amor no busca lo suyo. El marido debe amar como su esposa quiere sentirse amada. A veces es algo tan sencillo lo que las esposas requieren de sus esposos. Generalmente, no son tan grandes las cosas que pide una esposa, sino más bien un pequeño detalle lo que le va a hacer sentirse profundamente amada por su esposo. Los varones deben aprender a decodificar los mensajes de su mujer. Es tan simple como, por ejemplo, mostrarse colaborador. Hay tantas tareas en casa en las cuales las



Ser llenos del Espíritu no sólo afecta nuestro hablar, nuestra actitud interna y su expresión, sino que afecta directamente nuestras relaciones con los demás.

(...Continúa en la página 29)

Dios demanda buenas obras de las mujeres cristianas. Pero, ¿en qué consisten esas obras y cuándo una mujer de Dios está en condiciones de hacerlas? Entre las buenas obras y las obras de justicia propia hay una gran diferencia, que no siempre se advierte.

En 1ª Timoteo Pablo demanda de las mujeres de Dios que se atavien de “*buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad*” (2:10). ¿Cuáles son las buenas obras? ¿Cómo saber cuándo son realmente “buenas obras” aprobadas por Dios y cuándo son sólo el fruto del esfuerzo de la carne?

Respecto de este asunto hay importantes lecciones espirituales que podemos obtener de tres episodios de la vida de Marta y María.

Tres episodios

El primero de ellos está en Lucas 10:38-42: “*Acontecí que yendo de camino, entró (Jesús) en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero una sola cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.*”

Aquí encontramos a Marta sirviendo, y a María sentada escuchando al Señor. Cuando Marta presenta su reclamo por la actitud de María, el Señor, contra lo que ella esperaba, le reconviene y aprueba a María. El servicio de Marta —aparentemente bueno— no es aprobado por el Señor. ¿No es esto extraño?

El segundo episodio está en Juan 11:17-33. Aquí encontramos al Señor llegando a Betania cuatro días después de que su amigo Lázaro había muerto. Su hermana Marta acude a encontrar al Señor y le reprocha el no haber estado a tiempo cuando Lázaro lo necesitaba. El Señor le consuela hablándole de la resurrección, pero ella no recibe con fe sus palabras.

Entonces el Señor pide ver a María. Cuando María llega, se postra a los pies de Jesús. Ella dice las mismas

palabras iniciales de Marta, pero su actitud es muy diferente. Ella se ha postrado a sus pies, y se ha puesto a llorar. Las lágrimas de María conmueven el corazón del Señor, quien también llora. Luego resucitará a Lázaro.

El tercer episodio está en Juan 12:1-8. El Señor está en casa de Marta y María de nuevo, y Lázaro está vivo. Marta sirve, como es su costumbre, y María de nuevo cae a los pies del Señor, esta vez no para escucharle, como en Lucas 10, ni para llorar, como en Juan 11, sino para ungir sus pies con perfume de nardo puro.

De nuevo surgen las críticas hacia María. Esta vez no vienen de Marta, sino de los discípulos, que juzgan un derroche lo que ella ha hecho. Y de nuevo el Señor, sale en defensa de María para decir: “*Dejadla; ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho*” (Marcos 14:6). El Señor alaba la buena obra de María, quien ha ungido anticipadamente su cuerpo para la sepultura.

Lo primero, sentarse

De estos tres episodios podemos extraer lecciones muy importantes respecto de las buenas obras que debe saber toda mujer de Dios. La figura de María nos mostrará lo que debe hacerse y cómo debe hacerse. En cambio, Marta nos mostrará el camino equivocado.

Lo primero que una mujer de Dios ha de hacer cuando se encuentra con el Señor Jesús es escucharle y contemplarle. En ese momento no cabe hacer nada más. Su actitud ha de ser de descanso (sentarse), por un lado, y por otro de aprendizaje. Realizar obras en ese momento no es algo que el Señor apruebe, como no aprobó el activismo de Marta en Lucas 10. Las obras de Marta procedían de sí misma, y le llenaron de justicia propia: “*Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.*” Marta no realizaba sus obras en paz, con gratitud al Señor, sino con molestia, disputando con su hermana.

Un servicio espiritual no se basa en el juicio ni en la violencia para con los demás. No hiere a nadie. Un servidor espiritual invita a otros a servir con su ejemplo,

Eliseo Apablaza F.

la lección de María



con su servicio gozoso, y con su corazón limpio.

La noche oscura del alma

María estaba muy bien sentada a los pies del Señor, oyéndole. Allí ella aprendió a amarle.

Pero viene en seguida una experiencia dolorosa que probará su fe y su amor. Después que Lázaro murió, Marta acude al Señor con reproche y con argumentos, en una actitud bastante fuerte. Pero María va al Señor sobre todo con lágrimas. Quien ha estado antes a sus pies oyéndole, cae a sus pies para llorar su dolor. Marta no estuvo nunca allí, así que no sabe ahora sentir correctamente.

El Señor recibe el corazón de María, llora con ella, y resucita a Lázaro. María de nuevo ha hecho lo correcto y con la actitud correcta.

Las Martas no saben tocar el corazón del Señor, porque nunca se preocuparon de escucharle. Ellas no le conocen de verdad. Han visto sus obras, pero no conocen los latidos de su corazón.

Esta experiencia de María nos enseña que en el caminar de una mujer que ama al Señor, hay un día de prueba antes de poder servirle espiritualmente. Hay una noche oscura del alma; un período de su vida que es como un largo invierno sin luz y sin calor. En ese día, las Martas reclaman, pero las Marías sólo derraman su corazón delante de él.

La mañana de resurrección

El tercer episodio de Marta sirviendo y María ungiendo al Señor en Juan 12 cierra esta enseñanza. Lázaro ha sido resucitado por el Señor. En aquella casa de Betania, Marta sigue en lo mismo de siempre, afanada en las cosas. Nada ha cambiado para ella en su relación con el Señor. Ella sólo sirve y vive el gozo de ver a su hermano vivo. Espiritualmente, no hay mucho que aprender de Marta.

María, en cambio, demuestra un progreso en su caminar de fe. Después de pasar por aquella experiencia dolorosa, y de ser consolada por el Señor, acude a él para adorarlo. Para ella, el centro de la atención sigue siendo el Señor Jesucristo. Y mayormente ahora. Entonces, derrama su tesoro a los pies de su Señor, y le enjuga con su propio cabello. ¿No había una toalla por allí? No; una toalla es demasiado impersonal y fría para los amados pies del Señor. Su cabello ofrecía la calidez de su propio corazón; ellos eran una prolongación de sí misma.

Cuando los reproches se levantan contra María, el Señor interviene diciendo que ella le ha hecho una *buen obra*. Este es el punto final de esta enseñanza. Esta

es la buena obra de María, y en esto consisten las buenas obras de todas las Marías.

Las muchas obras de Marta no tenían ningún valor espiritual, pero aquí, ésta obra de María es aprobada por el Señor. Sólo después de haber estado a los pies del Señor para aprender a amarle, y después de haber depurado ese amor en el día aciago de la prueba, se está en condiciones de servir espiritualmente al Señor. Todo servicio espiritual es un servicio al Señor, y ocurre solamente en la mañana de resurrección. Si no hay muerte, no hay resurrección. Las muchas obras de Marta no equivalen ni siquiera a una buena obra de María.

La buena obra de María consistió en ungir el cuerpo del Señor con su perfume. El aroma de tal obra agradó al Señor y llenó del suave aroma la casa entera. Cuando el Señor es servido espiritualmente, la casa (la iglesia) se llena del grato olor de Cristo.

Las buenas obras que son llamadas a hacer las mujeres de Dios consisten en ungir el cuerpo de Cristo. Lo hizo María ayer, y lo siguen haciendo las Marías de hoy.

El cuerpo de Cristo es la Iglesia, y los miembros de ese cuerpo son los hijos de Dios y hermanos del Señor.

¿Cómo podemos ungirle hoy?

El Señor Jesús no está entre nosotros hoy para que podamos ungir su cuerpo. Pero hay una palabra que él dijo que nos muestra cuál es su cuerpo hoy en la tierra, y cómo podemos ungirle: "*De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.*" (Mateo 25:40).

María hizo una buena obra para el Señor, y aquí en Mateo él nos dice que lo que hacemos a sus hermanos más pequeños, lo hacemos a él. Nada, en verdad, ha cambiado; él estuvo con María y hoy sigue estando con nosotros. En cierto sentido, María no necesitó tanta fe, porque le tuvo de cuerpo presente, pero nosotros tenemos a nuestro favor la bienaventuranza de mirarle en cada uno de nuestros hermanos necesitados de pan, de agua, de hospitalidad, de vestido, de amor y de consuelo (Mateo 25:34-36).

Que el Señor obtenga de las muchas Marías que hay en el presente en todo su pueblo un servicio espiritual, el cual consiste exclusivamente en servirle a él.



Sólo después de haber estado a los pies del Señor para aprender a amarle, y después de haber depurado ese amor en el día aciago de la prueba, se está en condiciones de servir espiritualmente al Señor.

Una mujer india encuentra a su Príncipe

Una mujer, en la India, había descubierto que era pecadora y que Dios es santo y no puede pasar por alto el pecado. A menudo decía: "Necesito algún gran príncipe que se coloque entre mi alma y Dios." Eventualmente oyó que la Biblia contiene la historia de un Salvador que murió por los pecadores, y pidió a un pandit que le leyera la Biblia. Él empezó en el primer capítulo de Mateo, y a medida que leía la lista de nombres de la genealogía de Jesús, la mujer pensaba: "¡Qué maravilloso príncipe debe ser este Jesús, para tener tan larga línea de antepasados!" Y cuando el pandit leyó: "Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (1:21), la mujer exclamó: "¡Este es el príncipe que necesito! ¡Este es el príncipe que necesito! ¡El príncipe que también es Salvador!".

Citado por Billy Graham en *El mundo en llamas*

LA LLANURA Y EL MONTE

En el capítulo 19 de Génesis se alternan significativamente la llanura y el monte, como símbolos de juicio y salvación, respectivamente.

Sabemos que cuando Abraham le dio a elegir a su sobrino Lot la tierra en la que él quería vivir, escogió la llanura del Jordán, porque toda ella era de riego, como el huerto de Jehová. Así que mientras Abraham habitó en la tierra de Canaán, Lot habitó en la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. De modo que Sodoma era una ciudad asentada en la llanura.

Cuando Dios decidió destruir Sodoma y Gomorra, los ángeles sacaron a Lot, y le dijeron que escapara al monte, pero Lot ruega poder refugiarse en Zoar, una pequeña ciudad que también estaba en la llanura, y que iba a ser destruida. Por causa de la petición de Lot, la ciudad fue salvada, y Lot se refugió en ella.

Las ciudades de la llanura – Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim – y todos sus moradores fueron destruidos. Al día siguiente Abraham miró desde el monte y vio que humo subía de la tierra como el humo del horno.

Pasado el peligro, Lot subió de Zoar y moró en el monte, porque halló insegura la llanura de Zoar.

Pero así como la llanura del Jordán es objeto de los juicios de Dios, el monte es motivo de la bendición de Dios. Jerusalén está levantada sobre el monte de Sion, “que no se mueve, sino que permanece para siempre”. El monte es el lugar del encuentro con Dios, el lugar de la transfiguración. Desde el monte sale la ley, y desde un monte el Señor enseñó su más grande sermón. Ezequiel y Juan vieron desde el monte la santa ciudad de Dios.

Los que conocen a Dios de verdad han estado en el monte con Él, y están con Él cada día. En el monte se ve la gloria de Dios, en tanto, en la llanura se reciben los juicios de Dios.

Cuando Abraham se desvió de la perfecta voluntad de Dios “descendió a Egipto”, lo cual es bajar desde el monte a la llanura. Librenos el Señor a nosotros de bajar a Egipto, porque en el llano hay juicio. Abraham supo que de verdad es así.

y cosas viejas COSAS NUEVAS

EL PROBLEMA DEL TEMPLO

En un lapso relativamente breve, dos grandes personajes son acusados y ultimados por asuntos relativos al templo de Jerusalén.

Estos personajes son el Señor Jesús y Esteban.

El Señor Jesús desafió a los judíos a que destruyesen el templo y que él en tres días lo levantaría. Cuando lo oyeron, ellos se espantaron, porque el fastuoso templo de Herodes había sido construido en 46 años. ¿Cómo él iba a levantarlo en 3 días? ¡Era un blasfemo o un loco! Mas Jesús hablaba del templo de su cuerpo.

Ellos no lo entendieron así. La idea del cuerpo humano como templo de Dios era una idea inconcebible para ellos. Impensable.

Después, cuando los judíos buscaron pruebas contra él para eliminarle, se acordaron de sus palabras sobre el templo. Rápidamente urdieron la trama. “*Nosotros le hemos oído decir: “Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano”* (Marcos 14:57-58). Aquí ya hay acomodo, hay tergiversación. El Señor no habló de un templo “hecho a mano”. Él simplemente había hablado de “este templo”.

Algunos años después –tal vez siete u ocho– Esteban es llevado ante el mismo concilio que juzgó al Señor. Y la acusación esta vez es similar: “Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar ...”

“Este lugar santo” y “este lugar” se refieren el templo de Herodes, en Jerusalén. Hablar contra él es blasfemar contra Dios. Tocar es atacar la sagrada religión judía.

Sin embargo, los judíos no sabían que desde que Jesús vino, Dios ya no habitaba allí, que ellos defendían lo que Dios había abandonado, y atacaban la nueva habitación de Dios. Por defenderla, la atacaban, y de la peor manera, llevándola a la muerte.

Esto sigue ocurriendo hoy. Muchos son atacados por tocar los templos hechos por manos humanas – como si Dios habitase todavía ahí, 20 siglos después de que Dios decidiera abandonarlos.

(...Viene de la página 27)

mujeres esperan la iniciativa del marido para ayudar.

Un varón lleno del Espíritu no espera ser atendido, sino que sirve a los demás. Obsérvate en este ejemplo, después de una larga jornada de trabajo, en la cual has hablado todo el día, y sólo quieres llegar a tu casa a comer y a descansar. Imagínate a tu esposa todo el día en casa atendiendo mil cosas, esperando que finalice el día para establecer una provechosa conversación con su esposo, necesita preguntarle algunas cosas domésticas de casa, o simplemente quiere hablar de algo importante para ella. Tú estás cansadísimo y hambriento... ¿Qué harás?

Yo te digo lo que hizo Cristo, ese mismo que está en ti. Atendió, lavando y purificando a la iglesia en el lavamiento del agua por la palabra. ¡Qué hermoso!, el varón embriagado del Espíritu atenderá a los detalles más insignificantes de su esposa y lavará, purificará a su esposa con una palabra sabia mientras se ofrece a atenderla y colaborar con sus tareas. Parece idílico, pero no es así. Beber del Espíritu Santo es beber de la vida de Cristo. Los maridos, al igual que Cristo, muestran en-

trega por sus esposas y la instruyen con la palabra.

Cristo tiene el Buen Vino

En fin, hay tantos ejemplos que podríamos citar para educar la vida matrimonial, que el tiempo nos faltaría. Sólo quiero decir que Cristo tiene un buen vino. Cuando él fue invitado a unas bodas y escaseó el vino, proveyó del mejor, y la celebración en aquel día fue con regocijo. Si por algún motivo hay escasez en tu relación matrimonial, ven a Cristo. Escucha las palabras de María diciendo: “*Haced todo lo que él os diga...*” Y habrá el Buen Vino en tu mesa. Sí, hagamos todo lo que él nos diga y la plenitud de la relación de Cristo y su Iglesia se verá reflejada en nosotros para la gloria de Dios. Amén.

¹ Traducción literal, del Nuevo Testamento interlineal Greco-Español. Francisco Lacueva.

² Id. Francisco Lacueva.



DESDE EL GRIEGO...

la verdad

y el corazón

En el estudio anterior, titulado *Verdad y Revelación*, dijimos que sin revelación no hay conocimiento de la verdad. Esta vez abordaremos la relación que existe entre la verdad y el corazón. En otras palabras, nos preguntaremos por el “órgano” que percibe la verdad revelada.

El apóstol Pablo, orando por los efesios, dijo: *“Para que...el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis...”* (1:17-18). La palabra “entendimiento” usada aquí es “corazón” en griego (kardia). Esto significa que es a los ojos del “corazón” que la verdad es revelada. Este texto, además, confirma – quizá como ningún otro – la necesidad de la revelación. En efecto, si bien el “corazón” tiene ojos, no obstante, estos necesitan ser alumbrados para ver. Pues bien, el espíritu de sabiduría y de revelación provee la luz necesaria.

Cuando Jesús, citando al profeta

Isaías, dijo: *“De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis...”* el problema de esta gente no estaba en sus órganos externos o sentidos, sino en sus corazones: *“Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado”* (Mt. 13:14-15). Sólo cuando el corazón está sanado, la mente puede entender, los oídos oír y los ojos ver. Todo esto, por supuesto, dicho con respecto a la verdad.

Por eso, continúa el profeta: *“De lo contrario –esto es, si el corazón de este pueblo no hubiese estado engrosado– verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría”*. Lo mismo afirma Pablo cuando, después de decir que los gentiles *andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido...* concluye en la causa última del problema: *La dureza del corazón* (Ef. 4:17-18). En otro lugar, Pablo dice de los judíos: *“El entendimiento de ellos se embotó”* porque *“el velo está puesto sobre el corazón de ellos”* (2 Cor. 3:14-15). Para

que los ojos del corazón puedan ver la verdad, el velo debe ser descubierto, esto es, quitar el velo (revelación).

Ahora bien, el velo del corazón es quitado cuando las personas se convierten al Señor (2 Cor. 3:16). *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”* (2 Cor. 4:6). Nuevamente son mencionadas aquí las palabras claves: Tinieblas, luz, resplandor, iluminación y corazón. También el apóstol Pedro entiende que es a los ojos del corazón que se revela la verdad: *“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”* (2 Pe. 1:19). Este lucero de la mañana no es otro que nuestro bendito Señor Jesucristo ¡Aleluya!

Rubén Chacón V.

CITAS ESCOGIDAS



“Satanás estorba la oración, pero la oración también estorba a Satanás.”
En “Tu andar diario”, (colaboración de Gabriel Castro)

“Mire alrededor y verá aflicción; mire hacia su interior, y se sentirá deprimido; mire a Jesús y tendrá reposo.”

Corrie Ten Boom

“¡Si fuéramos capaces de aprender la absoluta simplicidad de permitirle a Dios hacer lo imposible!”

Ian Thomas

“Pocas cosas hay que nos den un avivamiento y un vigor permanente del alma como un período largo y exhaustivo de oración importuna.”

E.M. Bounds

“El único sentido de esta vida consiste en ayudar a estable-

cer el reino de Dios.”

León Tolstói

“¿Por qué he de preocuparme? No es asunto mío pensar en mí. Asunto mío es pensar en Dios. Es cosa de Dios pensar en mí.”

Simone Weil

“Para enamorarse Dios del alma, no pone los ojos en su grandeza, sino en su humildad.”

Juan de la Cruz

“Quienes no quieren comer del fruto prohibido no deben acercarse al árbol prohibido.”

Matthew Henry

“La verdad de Dios debe ser puesta en acción, no en sentimientos.”

Andrew Murray

“El hombre se encontrará con su Dios si no cierra deliberadamente la puerta.”

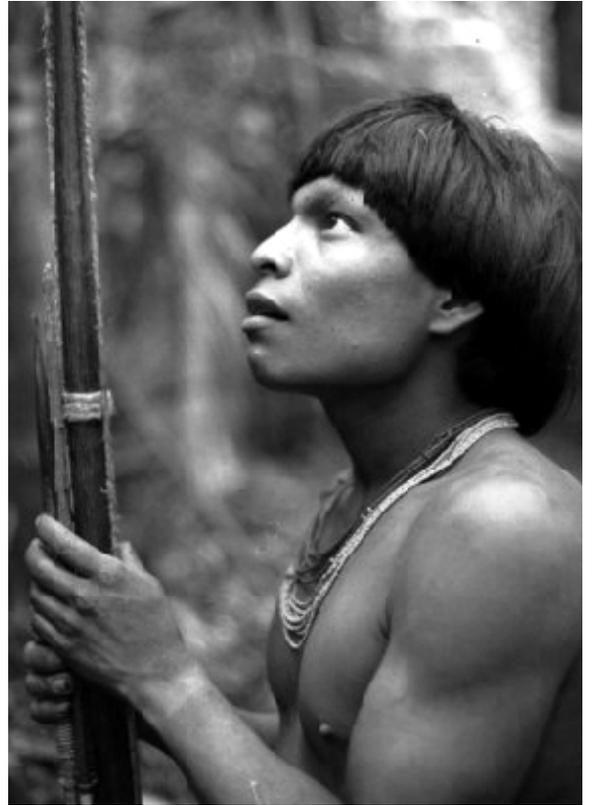
Madame Guyon.

el canto

del motilón



Las leyendas motilonas hablaban de un hombre alto con cabello amarillo, el cual vendría y les haría salir a Dios desde el tallo de un bananero. Bruce Olson presentía que él estaba en el centro de esas profecías. Pero, ¿cómo habría de compartirles los misterios de la fe verdadera en términos que ellos pudiesen comprender? Más bien, ¿cómo se las arreglaría Dios para revelarse en Jesús a esa tribu ancestral e indómita? He aquí la extraña forma como Dios lo hizo.



Las fotografías de este artículo fueron tomadas de www.bruceolson.com

Se corría la voz que jamás un hombre blanco había salido vivo del territorio de los motilonos, uno de los pueblos aborígenes más enigmáticos y peligrosos de Colombia. Sin embargo, en 1966, se cumplían ya cuatro años que Bruce Olson —un estadounidense de 25 años de edad— vivía como uno más entre ellos. Hacía seis años que Olson había iniciado la gran aventura de su vida dejando su casa paterna con unos pocos dólares en el bolsillo, con un destino incierto, pero con un fuerte llamamiento a evangelizar alguna tribu pagana de Sudamérica.

Pero, aunque tras esos cuatro años de convivir con los motilonos Olson podía sentirse satisfecho de la ayuda entregada en cuanto a crear hábitos de higiene y salud, él sabía que lo que más necesitaban era conocer a Jesús. ¿Cómo hacer para mostrárselo tal cual era, salvando las grandes diferencias culturales?

A esta altura conocía demasiado sobre las creencias de los motilonos, y sabía que para ellos no tendría ningún sentido lo que él pudiera decirles sobre Jesucristo. Tendría que ser el propio Jesucristo quien lo hiciera. Así que un día oró de la siguiente manera: *“Oh, Jesús, esta gente te necesita. Muéstrate a ellos. Quitame del camino y háblales en su propio idioma para que puedan verte tal como eres. Oh, Jesús, hazte un motilón.”* Muy pronto llegaría la oportunidad de hacerlo.

El tallo bananero de Dios

Un día iba llegando Olson y tres motilonos —uno de ellos era su amigo, Bobarishora (Bobby)— al hogar comunitario en medio de la selva, cuando escucharon alaridos desgarradores. Olson nunca había oído llorar a

los motilonos de esa manera, pues no eran expresivos. Preguntó a sus compañeros qué podría ser, pero ellos bajaron la vista y dijeron que no había nada que pudiesen hacer.

Olson decidió ir él mismo a investigar: Eran sólo dos hombres los que hacían el alboroto. Uno de ellos estaba parado frente a un pozo de dos metros de hondo que había cavado, y gritaba con desesperación:

— Dios, Dios, sal de este agujero.

El otro estaba encaramado en lo alto de un árbol, y gritaba:

— ¡Dios, Dios, ven desde el horizonte!

Aunque el espectáculo era casi cómico, Olson percibió que no era para la risa. Uno de sus acompañantes le explicó que el hermano del hombre junto al pozo había muerto muy lejos de su hogar. Lo mordió una víbora venenosa y murió antes de poderlo trasladar. Y eso significaba, de acuerdo a sus creencias, que su idioma, su espíritu y su vida nunca podrían alcanzar a Dios allá del horizonte. Ahora, el hombre clamaba a Dios pidiéndole que le devolviera la vida a su hermano.

La desolación y la desesperanza tiñeron todo el ambiente. En ese momento, Olson entendió que Dios le había traído hasta aquí para que les dijera dónde podían hallarlo. Así que oró intensamente en su interior.

Al verlos, el hombre del pozo dejó de gritar y se acercó a ellos:

— Es inútil —dijo— Nos engañaron.

— ¿Por qué dices eso? — le preguntó Olson.

El hombre le refirió la historia de un falso profeta que los había apartado de Dios.

— No conocemos más a Dios — agregó en voz baja.



El misionero Bruce Olson con un nativo motilón.

Olson vio el desconsuelo de ese hombre y recordó el día en que Cristo había entrado en su vida, varios años atrás. Dios le había traído la paz y le había dado un claro sentido y propósito a su vida.

Aquí estaban ahora estos motilonos en la búsqueda de Dios. ¿Cómo explicarles cosas como la gracia, el sacrificio y la encarnación? Podía contarles una historia sencilla y comprenderían. Pero, ¿cómo comunicarles estas verdades espirituales?

En eso, el hombre que estaba en el árbol bajó y se les unió. Les recordó la leyenda sobre el profeta que llegaría portando tallos de bananero, y de cómo Dios saldría de uno de esos tallos. Olson pidió que le explicasen.

Bobby caminó hacia un bananero que crecía cerca, cortó un pedazo y lo arrojó a sus pies.

— De un tallo parecido a éste puede salir Dios — le dijo.

Uno de los motilonos lo levantó y le dio un golpe con un machete, cortándolo accidentalmente por la mitad. Una de las mitades quedó parada mientras que la otra mitad cayó. Algunas hojas, que todavía estaban dentro del tallo, esperando desarrollarse y salir, se deshollejaron. Al quedar así en la base del tallo, semejabán las páginas de un libro.

De pronto una palabra estalló en la mente de Olson: ¡Libro! ¡Libro!

Abrió su mochila, sacó su Biblia y la abrió. Hojeando sus páginas se la mostró a los hombres y señaló las hojas del tallo bananero. Les dijo que ese era el tallo bananero de Dios.

Uno de los motilonos le arrebató la Biblia de la mano y comenzó a arrancarle las hojas y a meterse las en la boca. Creyó que si las ingería, se metería a Dios adentro.

¿Cómo les explicaría ahora el evangelio?

Una metáfora de la encarnación

De pronto recordó una de las leyendas de ellos sobre un hombre que se transformó en hormiga.

Según la leyenda, cierta vez estaba un motilón sentado en un sendero luego de una partida de caza, observando a unas hormigas que trataban de construir un buen hogar. Trató de ayudarles, pero debido a su enorme tamaño y al hecho de ser un desconocido, las hormigas se asustaron y huyeron. Entonces él, milagrosamente, se transformó en hormiga. Vivió con ellas y luego le dispensaron su confianza.

Un día les dijo que en realidad no era hormiga, sino un motilón, y que en cierta oportunidad, siendo un hombre, había querido ayudarles a mejorar su casa pero que ellas se habían asustado. Las hormigas se rieron de él porque no se parecía en nada a ese terrorífico ser que las había asustado. Pero en ese preciso instante volvió a ser un motilón y comenzó a ayudarles a construir su vivienda. Esta vez las hormigas lo aceptaron sin temor.

Olson usó la palabra que significaba “transformarse en hormiga” para explicar la encarnación.

— Dios se ha encarnado en un hombre — les dijo.

El anuncio dejó a los motilonos boquiabiertos. Se hizo un silencio tenso y sobrecogedor.

— ¿Por dónde caminó? — preguntó uno de ellos con

un susurro.

Según la creencia común, cada motilón tiene su propio y particular sendero; por tanto, si se quiere encontrar a Dios hay que caminar en su sendero.

— Jesucristo es Dios hecho hombre — les contestó. Él puede mostrarles el sendero de Dios.

Una mirada de asombro, casi de temor, se pintó en sus rostros. El hombre del agujero le dijo:

— Muéstranos a Cristo.

Olson buscó una respuesta adecuada.

— Ustedes mataron a Cristo — les dijo. Ustedes destruyeron a Dios.

Sus ojos se agrandaron. ¿Que yo maté a Cristo? ¿Cómo lo hice? ¿Y cómo Dios puede ser matado?

Una metáfora de la redención

— ¿Cómo hacen el mal, la muerte y el engaño para imponer su poder sobre los motilonos? — les preguntó Olson.

— Por medio de los oídos — contestó Bobby. Para los motilonos el idioma es de trascendental importancia. Si un idioma maligno se obtiene por los oídos, significa la muerte.

Olson les recordó cómo ellos, después de cazar jabalíes, el jefe de la partida cuerea al animal y coloca la piel sobre su cabeza para cubrir sus oídos y mantener alejados a los espíritus malignos de la selva.

— Jesucristo fue asesinado — les dijo —. Pero de la misma manera que vuestro jefe cubre su cabeza con la piel para esconder sus oídos, así Jesús cuando murió, colocó su sangre sobre el engaño (o “pecado”) de ustedes, y lo esconde de la vista de Dios.

Ellos estaban entendiendo el mensaje.

Luego le dijo que Jesús fue enterrado. Entonces, una ola de tristeza los cubrió. La idea de que Dios estaba muerto y de que ellos estaban perdidos los hizo llorar y sollozar. (Era la primera vez que el misionero veía llorar a un motilón). Olson abrió su Biblia y les dijo:

— La Biblia dice que Jesús vivió después de haber muerto y está vivo hoy.

Uno de ellos le arrebató la Biblia y la llevó a su oído.

— No oigo nada — dijo.

— La Biblia no cambia en su modo de hablar. Es como esos papeles donde yo escribo lo que ustedes dicen. Dicen lo mismo todos los días. La Biblia dice que Jesús resucitó. Es el tallo bananero de Dios.

— Nunca nadie ha vuelto de los muertos en toda la historia motilona — dijo.

— Ya lo sé, pero Jesús lo hizo. Es la prueba de que realmente es el Hijo de Dios.

Esa noche Olson oró a Dios poniendo su confianza en la promesa de que la Palabra de Dios no volvería vacía.

Atando la hamaca a Jesús

Otra noche Bobby comenzó a interrogar a Olson. Estaban sentados alrededor del fuego.

— ¿Cómo puedo hacer para caminar en la senda de Jesús? Ningún motilón lo ha hecho jamás. Es algo nuevo. No hay ningún motilón que pueda explicarlo.

— Bobby, ¿recuerdas la primera vez que asistí a vuestra Fiesta de las Flechas, cómo yo tenía miedo de trepar a las hamacas para cantar (según vuestra tradi-

Uno de los motilonos le arrebató la Biblia de la mano y comenzó a arrancarle las hojas y a meterse las en la boca. Creyó que si las ingería, se metería a Dios adentro.





Olson estaba sufriendo. Todo eso le parecía tan pagano. La melodía, entonada en una rara clave menor, semejaba la música de los médicos brujos. Pensaba que era “degradante” para el evangelio. Sin embargo, cuando miró a la gente que le rodeaba, comprobó que escuchaban como si sus vidas dependieran de ello.

ción), porque colgaban a tanta altura y creía que pudieran cortarse las sogas, y te dije que cantaría solamente si podía tener un pie en la hamaca y el otro pie en el suelo?

— Sí, Bruchko —así le decían a Olson— lo recuerdo.

— ¿Y qué me dijiste en esa ocasión?

Bobby se rió.

— Te dije que tenías que tener ambos pies en la hamaca, porque “tenías que estar suspendido”.

— Exactamente. Tienes que estar suspendido. Así es que cuando sigues a Jesús nadie puede decirte cómo caminar en su senda. Solamente Jesús puede hacerlo. Pero para averiguarlo tienes que atar las sogas de tu hamaca a Jesús, y quedar suspendido en Dios.

Al día siguiente le dijo:

— Bruchko, quiero atar las sogas de mi hamaca a Jesucristo. ¿Cómo puedo hacerlo? No lo puedo ver ni tocar.

— Tú les has hablado a los espíritus, ¿verdad? — le preguntó Olson.

— Oh, sí, ahora veo.

Al otro día apareció con una amplia sonrisa en su cara.

— Bruchko, he atado las sogas de mi hamaca a Jesús. Ahora hablo un nuevo idioma.

— ¿Has aprendido algunas palabras del castellano que yo hablo? — le preguntó Olson.

Bobby se rió, con risa cristalina y dulce, y le dijo:

— No, Bruchko, hablo un nuevo lenguaje.

Olson comprendió. Para un motilón el idioma es vida. Si Bobby había adquirido una nueva vida, poseía un nuevo idioma.

Olson estaba emocionado. Ahora su amigo era también su hermano en Cristo.

— ¡Jesucristo ha resucitado de los muertos! — gritó Bobby. Su voz se hizo oír en lo profundo de la selva — ¡Ha transitado nuestros senderos! ¡Hallé a Jesús!

Una predicación no tradicional

Bruce Olson hubiese deseado que Bobby compartiera su fe con todos los motilonos a la manera religiosa, la única que él conocía. Sin embargo, Dios hizo las cosas a la manera motilona.

Se corrió la voz que habría de realizarse otro Festival de las Flechas. Cundió el entusiasmo, porque el Festival era la única ocasión en que todos los motilonos se reunían. Allí se establecerían pactos, habría intercambio de flechas y competencia de cantos. Prepararían a sus hamacas y cantarían —a la manera de los poetas griegos de la antigüedad o de los juglares medievales— hasta que les diera la voz, relatando leyendas, historias y noticias de sucesos recientes. Con frecuencia sus cantos tenían una duración de diez o doce horas ininterrumpidas sin darse tiempo para comer, tomar agua o descansar.

Desde hacía un tiempo, la gente miraba a Bobby de manera diferente. Se lo miraba con respeto y con alguna dosis de curiosidad. Un viejo jefe, Adjibacbayra, demostró un interés especial por Bobby. El primer día del Festival le desafió a una canción. A Bobby le gustó la idea y aceptó de inmediato. Ambos treparon y se metieron en una sola hamaca a más de seis metros de altura —como era su costumbre— y comenzaron a hamacarse.

Bobby cantó primero y Adjibacbayra lo imitó repitiendo frase por frase. También cantaban otros hombres que se habían concertado.

La canción de Bobby tenía por tema la forma en que fueron engañados los motilonos y por ello perdieron el sendero de Dios. Relató de qué manera conocieron a Dios, y cómo luego la codicia los hizo seguir a un falso profeta. A continuación comenzó a cantar sobre Jesús. Al hacerlo, todos se callaron para poder escuchar.

— Jesucristo se encarnó en el hombre —cantó Bobby—. Ha transitado nuestros senderos. Él es Dios, y sin embargo, podemos conocerlo.

Un silencio absoluto reinó en el hogar, con la excepción del canto plañidero de Bobby repetido por Adjibacbayra.

Pero Olson estaba sufriendo. Todo eso le parecía tan pagano. La melodía, entonada en una rara clave menor, semejaba la música de los médicos brujos. Pensaba que era “degradante” para el evangelio. Sin embargo, cuando miró a la gente que le rodeaba, comprobó que escuchaban como si sus vidas dependieran de ello. Bobby les estaba entregando una verdad espiritual a través del canto.

La canción se prolongó por catorce horas. No decayó el interés en ningún instante. Oscureció, y se encendieron los fuegos. Por fin, bajaron, agotados, de sus hamacas.

Adjibacbayra le dijo a Bobby:

— Nos has comunicado cosas verdaderamente nuevas. Yo también quiero estar suspendido en Jesús. Quiero cubrir mi engaño con su sangre.

Esa noche se desencadenó una revolución espiritual entre la gente. Nadie rechazó las noticias sobre Jesús. Todos querían que los llevara más allá del horizonte. Hubo un júbilo tremendo. A veces se hacía un silencio y hablaban entre ellos formando pequeños corrillos. Y en otras ocasiones el gozo se manifestaba en forma de canciones espontáneas. Y ello se prolongó hasta bien entrada la noche.

Las palabras que cantó Bobby fueron repetidas en otros Festivales de las Flechas, en diversas comunidades motilonas, donde fueron también gozosamente aceptadas. La vida del pueblo feroz e inexpugnable comenzaría a experimentar uno de los cambios más asombrosos de que se tenga memoria en pueblo alguno.

Dios les había hablado. Había hablado en el idioma motilón, y por medio de la cultura motilona, prescindiendo absolutamente del misionero “gringo” y de todo su trasfondo cultural.

(Con posterioridad, Bruce Olson ha recibido el reconocimiento de las ONU, de la OEA y de toda Colombia por su obra benefactora entre los motilonos, que abarca la creación de 60 escuelas con enseñanza en 18 dialectos aparte del español, 50 centros de salud, y 42 centros agrícolas. Ha logrado, además, la creación de una reserva de 630.000 Hás. para ellos. Su caso es único en el mundo, porque esto se ha conseguido sin destruir su cultura ancestral.)

Fuentes:

“Por esta cruz te mataré” de Bruce Olson, Edit. Vida, 1973, y www.bruceolson.com.



recortes de la web

historias anécdotas parábolas moralejas historias anécdotas parábolas moralejas

**La maravilla del perdón**

El tren corría raudo por la vía en busca de las estaciones. A causa del bullicio, nadie reparaba en un joven sentado con el rostro entre las manos. Cuando levantaba el rostro, se veían en él las huellas de la tristeza, el desencanto y la preocupación. Después de varias estaciones, un señor mayor que estaba sentado frente a él, se animó a preguntarle cuál era el motivo de su turbación.

—Verá —dijo el joven— siendo adolescente, fui muy rebelde y no hice caso a mi madre que me aconsejaba dejar las malas compañías. En una de mis andanzas, maté a una persona. Fui juzgado, y condenado a diez años de cárcel. La sentencia la tuve que purgar en un presidio lejos de mi casa. Nadie me escribió durante ese tiempo, y todas las cartas que envié no tuvieron respuesta. Unos meses atrás, cuando supe la fecha de mi liberación le escribí una carta a mi madre. En ella le decía más o menos así:

«Querida mamá, sé que has sufrido mucho por mi causa en estos diez años. Sé que he sido un mal hijo y entiendo tu silencio al no querer comunicarte conmigo. Dentro de unos meses voy a estar libre y quisiera regresar a casa. No sé si me estarás esperando, por lo cual te ruego que me des una señal de que me aceptarás. ¿Te acuerdas del peral que hay en la estación de trenes? Yo voy a comprar un pasaje que sirva para más allá de nuestro pueblo. Si tú me perdonaste y aceptas mi regreso, te ruego le pongas una cinta amarilla a ese peral, entonces yo al verlo me bajaré. Si es que no aceptas mi regreso, al no ver la cinta amarilla en el árbol, seguiré de largo y nunca más te molestaré.»

«Esta es mi historia, señor, y quisiera pedirle un favor: ¿Podría mirar usted en la próxima estación si ve el árbol con cinta amarilla? Tengo tanto miedo que no me animo a mirar.»

En silencio, sólo interrumpido por los sollozos del joven, el tren fue acercándose a la estación. De repente, el señor que estaba enfrente gritó lleno de júbilo:

—¡Joven, joven, mire! Alzando los ojos surcados por las lágrimas, el joven contempló el espectáculo más hermoso que podían ver sus ojos. El peral no tenía una cinta amarilla: estaba lleno de cintas amarillas, pero no solo él, sino todos los árboles del pueblo estaban llenos de cintas amarillas.

La Biblia de su madre

«Mi madre había orado mucho por mí y nunca había perdido la esperanza de que yo me volviera a Dios. Pero, ya desde el primer año de mis estudios de Medicina, me descañé. Mi vida frívola pronto me obligó a vender algunas cosas que no necesitaba, entre ellas la Biblia que mi madre me había dado cuando me fui de casa.

Mi vida sin Dios hizo de mí un ser humano moralmente venido a menos, aunque en general se me apreciaba como profesional.

Cuando acepté un puesto como médico en un hospital, vi toda clase de miseria; y cuando ocasionalmente entraba en contacto con verdaderos creyentes volvía a pensar en mi madre y mi juventud.

Un día trajeron a un albañil gravemente herido. No había más esperanza para él y sabía que iba a morir. Mas su rostro reflejaba una expresión de felicidad que me conmovió, pues yo sabía que estaba sufriendo insupportables dolores.

Cuando murió, sus escasas posesiones fueron revisadas en mi presencia. La enfermera me mostró una Biblia, y con estupor reconocí la Biblia que mi madre me había regalado. Mi nombre, lo mismo que un versículo escrito con su mano, todavía se hallaban allí. Su dueño la había leído asiduamente, pues muchos pasajes estaban subrayados. Todo esto habló a mi corazón y fui consciente de mi vida pecaminosa. No hallé la paz de mi alma hasta que hube aceptado a Jesucristo como mi Salvador y Señor».

(Tomado de Amén-Amén)

Despojándose del peso

Cuentan que una vez una expedición que iba a dar la vuelta al mundo en globo se vio atrapada en un cúmulo de nubes a 6000 metros de altura, nubes tan espesas y extensas que el globo se empezó a cubrir de escarcha. Esto hacía que perdieran peso rápidamente. La única forma de salir de allí era poder salir por encima de las nubes para que el sol deshiciera la escarcha y que ahí otro globo les asistiera. Pero descendían rápidamente, así que empezaron a tirar las cámaras de video, el equipo, la ropa y hasta los libros.

Finalmente se quedaron sólo con lo que llevaban puesto y con su fe y oración. El globo comenzó poco a poco a salir hasta que los rayos del sol empezaron a derretir ese hielo en el globo y pudieron ser asistidos.

Muchas veces en nuestras vidas sentimos que todo va hacia abajo, y tal vez sea por el mucho peso que llevamos.

Mereces algo mejor

Cuando el amor de tu vida no te quiere, cuando la llamada que esperas nunca llega, cuando no consigues el trabajo que deseas, cuando no recibes la invitación que esperabas... el mensaje no es que no te lo mereces... el mensaje no es que no eres importante... El mensaje es que tú mereces algo mejor como hijo del Altísimo.

Cada vez que sientas decepción por no recibir lo que deseas o esperas, no lo veas como rechazo o mala suerte... simplemente piensa que es una tremenda oportunidad a algo mucho mejor de lo que esperabas y que Jesús tiene guardado para ti.

(Marie García)

Una lección de solidaridad

Hace algunos años, en los Juegos Olímpicos Especiales de Seattle, nueve participantes, todos con discapacidad mental o física, se alinearon para la partida de la carrera de los 100 metros planos.

A la señal, todos partieron, no exactamente rápidos, pero con ganas de dar lo mejor de sí, terminar la carrera y ganar. Todos, menos un muchacho que tropezó en la pista, cayó rodando y empezó a llorar.

Los otros ocho oyeron el llanto, disminuyeron el paso y miraron hacia atrás. Entonces, se voltearon y regresaron. Una de las muchachas, con Síndrome de Down, se arrodilló, le dio un beso en la frente al muchacho y le dijo:

— Listo, ahora te vas a mejorar.

Entonces, los nueve competidores se dieron los brazos y caminaron juntos hasta la meta.

El estadio entero se levantó, y los aplausos duraron muchos minutos.

(Victor Escalante B.)

cartas de nuestros lectores

De mano en mano

He querido felicitarles por el tema tan bien desarrollado y presentado en la revista Nº 12, "Principio de dolores". Aun lo siguen comentando los miembros de la congregación, y la revista sigue pasando de mano en mano. Gracias. Bendiciones.

Antonio Sellers O. · Villajoyosa, España

Historias con moraleja

Esta notita es para agradecerles de parte de mi vecino y de mi suegra el envío de la revista. Mi suegra la lee despaciosamente y detalladamente y hasta comenta de ella en la Iglesia. Yo la leo aquí en la Oficina. El vigilante se quedó con una de ellas y le gustó; otra la puse en la sala de estar de la oficina y la leían los clientes; y por último, un compañero se la llevó a su casa. Me gustan especialmente las historias que puedo contar a los niños de la Escuela Dominical.

Bendiciones, su hermana y amiga,
Zadia Rodríguez · Tegucigalpa, Honduras

Un chileno en Argentina

Soy un misionero chileno en Buenos Aires. Mi responsabilidad es administrar el Seminario Nazareno Sudamericano. Fui pastor durante 10 años de una de nuestras congregaciones en Temuco.

Fui muy bendecido mientras navegaba al encontrarme con vuestra prestigiosa publicación. La verdad es que los contenidos son bastante sólidos y muy apegados a la Escritura. Me entusiasma la idea de ser bendecido por medio de ministros chilenos. Dios les ha usado para refrescar mis experiencias en Dios.

Les animo desde la distancia a continuar.
Juan Carlos Badilla · Buenos Aires, Argentina

¡Qué hermosa revelación!

Indiscutiblemente el Señor los está usando para revelar-nos las cosas que aún siguen escondidas.

Gracias a ustedes, hoy se me revela el "estilo de vida" que Dios quiere que vivamos, y esto se logra solamente si el Padre nos revela a su Hijo para que Él viva a través de nosotros. ¡Qué hermosa realidad y qué verdadero milagro el nacer de nuevo en Cristo Jesús, para que el Padre sea glorificado por la multiplicación de su familia y el establecimiento de Su reino en la tierra!

Benditos sean por siempre.
Jairo Rojas · Cali, Colombia

"Mensajes desde Centenario"

Tengo que darles las gracias por tan bello trabajo en la sección "Mensajes desde Centenario" en la Web «Aguas Vivas». Es de mucha bendición para mi vida y ministerio que presto a la iglesia en que Dios me ha puesto para servir.

Comentaba con un hermano haciéndole mención a la importancia de compartir los mensajes con que Dios nos habla a través de distintos consiervos al servicio del reino de Dios en la tierra. Pido a Dios les continúe usando en estos tiempos tan difíciles, y en donde se respira tanta apostasía y falsedad en muchas exposiciones «bíblicas». ¡Adelante amados hermanos en Cristo! Que nuestro Dios les respalda en su ardua labor.

Rolando Mena · Pastor Iglesia Bautista "Efeso" Miami, Estados Unidos

Una lectura colectiva

Vuestra revista es excepcional, tanto por la presentación como por el contenido.

La estamos leyendo varios hermanos de la iglesia, y la verdad es que mes a mes estamos deseando recibirla de nuevo. A los hermanos que me visitan en casa, también les agrada leer los artículos tan profundos. Una hermana me pidió que le fotocopiara los artículos sobre la familia para sus reuniones semanales, y poder compartirlas con otras madres.

Os deseo que podáis seguir influenciando a muchos hermanos con vuestra revista.

Francisco Caamaño · Zaragoza, España

Material para programas radiales

En primer lugar quiero saludarles y felicitarles por el trabajo que realizan en la prensa cristiana. En Buenos Aires realizo producción de programas de radios cristianas con un equipo de jóvenes. Nuestra audiencia es una franja bastante amplia; que va desde los muy chicos hasta los adultos. Donde el centro es Cristo.

Necesitaría conocer cómo puedo encontrarme con los trabajos que ustedes realizan.

Que Dios los bendiga a todos.

Luis Rivero · Buenos Aires, Argentina

Libros por e-mail

Agradezco la atención de ustedes al enviarme vuestra revista. Demás está decir que lo aprecio pues todos los contenidos de la revista son de grande bendición para mi vida.

Quisiera hacerle una consulta en referencia a los libros que ofrecen ustedes en su página web. Al querer bajar en formato Acrobat Reader (.pdf) algunos de los títulos, me es imposible, pudiendo sólo obtener el de «*Los amigos también tienen que morir*». De ser el caso que los otros títulos no están disponibles en este formato, quisiera saber si es posible que me los envíen por e-mail.

Dios les continúe bendiciendo

Miguel Soto · Caracas, Venezuela

Nota: Los demás libros están disponibles en formato html, y pueden ser solicitados en archivo@aguasvivas.cl

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas. Su publicación ha sido autorizada por sus autores.

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios

COLABORE CON «AGUAS VIVAS»

¿Ha estado leyendo algo edificante en algún libro, periódico, revista o página Web cristianos? ¡Comparta la bendición con los demás! Agradeceremos sus colaboraciones para las secciones «Perfiles», «Citas escogidas», «Para Meditar», «Recortes de la Web» y «Maravillas de Dios» de «Aguas Vivas». Al hacerlo, por favor, adjunte los datos de la fuente, y sus propios datos personales (nombre, ciudad, país). Enviar a: redaccion@aguasvivas.cl ¡Muchos le agradecerán!

SUSCRIPCIONES

Contactarse con Jorge Geisse Dumont, Fono (45) 389926, Fax (45) 389052 o por Correo Postal a Casilla 3050, Temuco.

aguas vivas

está a la venta en las siguientes librerías chilenas:

"SHALOM"

San Martín 555-A, Local 1
Fono 231300 · ARICA

"PLENITUD"

Arlegui 440, Local 118
Galería "Arcadia"
Fono 907110 · VIÑA DEL MAR

"PLENITUD"

Galería "Colonial"
Diego Portales 787, Local 105
Fono 926156 · QUILPUÉ

"SEMBRADOR"

Pedro Montt 66,
Fono 239411 · SAN ANTONIO

"PENIEL"

Rosas 1151 · Fono 6727414
SANTIAGO

"PENIEL"

Nueva de Lyon Nº 97
Metro Los Leones, Providencia
Fono 2340703 · SANTIAGO

"PENIEL"

Avda. Apoquindo 5701
Fono 2125182
Las Condes · SANTIAGO

"PLENITUD"

Galería Imperio
Huérfanos 839, Local 263
Fono 4239629 · SANTIAGO

SOCIEDAD BÍBLICA CHILENA

Serrano 24 · Fono: 4608590
SANTIAGO

"GÉNESIS"

Independencia 690, Local 79
Fono 642399 · RANCAGUA

"BELÉN"

San Martín 77
CURICÓ

"GÉNESIS"

Isabel Riquelme 931, Local 56
CHILLÁN

"LA CRUZADA"

Maipú 470
Fono 229022 · CONCEPCIÓN

"LUZ DIVINA"

Galería Las Camelias
M. Montt 573, Local 203, 2º Nivel
CORONEL

"MARANATA"

PRAT 149, Fono 714866
ANGOL

"LA CRUZADA"

Aldunate 265
Fono 234688 · TEMUCO

"SALOMÓN"

Galería Picarte 461, Local 10.
Fono 259111 · VALDIVIA

"BUENAS NOTICIAS"

O'Higgins 854
Fono 246535 · OSORNO

"ENCUENTRO"

Benavente 575, Local 7
Fono 260166
PUERTO MONTT

"PAN DE VIDA"

Gabriela Mistral 447
Fono 635972
CASTRO

¡Monte de las Bienaventuranzas!

(Mateo 5:1-12)

¡Oh, monte de las bienaventuranzas:
subió a tu piedra Cristo, el gran Maestro;
abrió su boca con divina ciencia
y por sus labios fluye la enseñanza.
¡Cuán bienaventurada aquella audiencia!,
oír la voz de tan sublime sabio,
echando los cimientos de su reino
en el oscuro mundo de los hombres.

Oh Monte de las bienaventuranzas:
Testigo de una multitud absorta;
ahí donde Jesús está sentado
en tan solemne claustro bajo el cielo.
Su manantial de bienaventuranzas
son propias del carácter que él encarna,
acopio del tesoro de su vida
que pasa al corazón discipulado.

Oh Monte de las bienaventuranzas:
Los pobres en espíritu sonríen:
Tendrán herencia de la gloria eterna
del codiciado reino de los cielos.
Consolación habrá para el que llora,
y terrenal conquista para el manso.
Saciados de justicia los sedientos,
y al pacificador la paz del alma.

Oh Monte de las bienaventuranzas:
Oíste la dulzura del Maestro
llamar "hijos de Dios" a los hambrientos,
y a disfrutar del reino al perseguido.
La multitud callaba reverente:
Que nunca el cielo estuvo tan cercano,
jamás alguno habló con tanta gracia,
y nunca tantas almas convertidas.

Claudio Ramírez Lancién



Un sitio para todo cristiano

aguas vivas
www.aguasvivas.cl

NOVEDAD

Link con www.iglesia.net para oír mensajes
orales de Rucacura 2002

MENSAJES

Mensajes semanales desde Centenario · Mensajes de Rucacura 2002 · Mensajes de restauración · Mensajes del Evangelio

LIBROS

"Conforme al modelo" · "Consagración y servicio" · "Las riquezas de su gracia" · "Los amigos también tienen que morir"

REVISTAS

"AGUAS VIVAS", colección completa, en formato html y PDF · "HERALDO", una revista para evangelizar

REFLEXIONES

Meditaciones · Joyas de autores cristianos · Citas escogidas

MÚSICA

Canciones cristianas originales, de varios autores, en formato MP3

POEMAS

Poemarios del Hno. Claudio: "Del cielo hasta la tierra" · "Como el rocío de Hermón"

CONSEJERÍA

Preguntas y Respuestas para: Niños · Jóvenes · Adultos